



*A Elsa Maribel (el amor, el tiempo, la patria nómada).*  
*A Mariel, Guillermo y Sebastián (los hijos que sostienen mi palabra).*  
*A Matilde Huenún (nutricia raíz octogenaria).*  
*A René y María Luisa (los padres avivando la memoria).*  
*A Mauricio, Eugenia y Margarita (fraternos en la ciudad de las sirenas).*  
*A Daniel, Francisca, Cristina, Marina, Luisa, Juanita y Mónica (sembrando en  
la Gran Tierra del Sur).*  
*A Roberta Bacic (indeleble en la amistad sagrada).*

## ÍNDICE

### ENTRADA A CHAURACAHUIN

*Entrada a Chauracahuin*  
*Los viajes, las viglias*  
*Ché Sungún*  
*Puente de las piedras tigras*  
*Alonso de Ercilla parlamenta y fuma frente al levo alzado de Chauracahuin*  
*Sermón en lengua de Chile*  
*Preguntas del misionero*  
*Plática sobre la muerte y el infierno*  
*Dictado en sombras*  
*Halconero*  
*Fabla de Castilla*  
*Fundaciones I*  
*Fundaciones II*  
*Coro de guerra*

### CEREMONIAS

*Huachibue*  
*Ceremonia del amor*  
*Fogón*  
*Marera*  
*Hortelana*  
*Hermana*  
*Purrún*  
*Envío a Anahí*  
*Sudario*

### CUATRO CANTOS FUNERARIOS

*Canto I / Damiana*  
*Canto II / Catriel*  
*Canto III / Maisb Kenzijs*  
*Canto IV / E 1867*

### ENVÍOS

*Un notro es la mañana...*  
*Árboles fantasmas...*  
*Negra golondrina...*  
*Mariposas...*  
*Fuegos de montaña...*  
*Taladas como alerces...*  
*Sombra de la luna...*  
*Rucamañío.*  
*Río de la Greda...*  
*Débil arcoíris...*  
*Yo, Luz de los Bosques...*  
*Un tigre he dibujado...*  
*Te daremos al mar...*  
*Mi amor no tiene montaña...*  
*Escribo mi poema...*

### REDUCCIONES

*Reducciones*  
*Ül de Tripayán*  
*Ceremonia de la muerte*

*Huechantü*  
*Ranchera para el silencio*  
*Entierros*  
*Umutuli*  
*Nüttram*  
*Cisnes de Rauquemó*  
*Trumao*  
*En la casa de Zulema Huaiquipán*  
*Toda la luz bajo las aguas*  
*Crónica de fin de invierno*  
*Emilio Maldonado, buesero y peregrino*  
*Manuela Colipe Benavente*  
*Sueños del Kalku*  
*Llamekán*  
*Conversación en la Casa del Águila*  
*Pevunbuentue*  
*We Tripantü*  
*José María Huaiquipán cabalga en círculos sobre el río de los cielos*  
*Victor Llanquilef empuja el bote ebrio al Río de las Canoas*  
*Vicente Treuquil contempla la primera luz en Isla Huapi*  
*Feria libre de Rahue*  
*Lucho Llanquilef envía su última carta desde el río de la greda*  
*Gladys Ancalaf entrega cuerpo y alma al turbio mar de las totoras*  
*Jaime Mendoza Collío se pierde y canta en los bosques invisibles de Requem Pillán*  
*Ül de Catrileo*  
*Carta de los suelos*  
*En la ruka de David*  
*Testimonio*  
*Correcciones*

*Notas*  
*Memoria*



¿Cheú kam ta tuquimn pú peñi?  
¿Cheu kam ta tuquimn pú peñi?  
Mari, mari ulmn ulmn ema,  
Tiva Senañ Saweñ kawiñ  
Tiva Senañ tami llahuiñ.  
Tivu naqesai tamn koSaq em.  
Dladkiaimi tivu tañi mapu.

¿Dónde habéis estado, hermanos?  
¿Dónde habéis estado, hermanos?  
Buenos días, señores ricos,  
este es mi lugar floreciente,  
estos son mis frutos.  
Aquí caerán vuestros cantos.  
Te entristecerás aquí en mi tierra.

(Collag de Elías Necul, 1887)

# **ENTRADA A CHAURACAHUIN**

## ENTRADA A CHAURACAHUIN

*Cuando recobremos el pasado, la tierra abrirá sus secretos*

*(Manuel Rauque Huenteo, Compu, Chiloé)*

Una noche de mi niñez, a fines de la década del '70, supe por boca de mi abuela que un árbol ya entonces polvoriento y moribundo, desflorado para siempre en la raíz y el agua, era el canelo que Lucila Godoy había plantado en la señorial Plaza de Armas de la ciudad de Osorno.

Mediaba el mes de mayo de 1938 cuando la sociedad osornina rindió tributo blanco a aquella mujer morena. Poetisa prestigiada por el laurel de unos lejanos juegos florales capitalinos, beata de Pentateuco y maestra ejemplar, conseguía en ese entonces acceder a los primeros planos sociales y literarios a pesar del color diaguita de su piel y del cielo aymara prendido en sus verdes pupilas de vicuña.

Y dado el caso -como también ocurrió con Rubén Darío, quien tenía sangre chorotega en su palabra bruñida- no importaba que dicha mujer grandota llevara, en su aura y en su tuétano, la sombra y la luz aborígenes de sus valles transversales.

Menos importaba, por supuesto, que el gesto de transterrar el retoño indio a suelo ciudadano significara cumplir un velado encuentro con sus diezmados y ocultos hermanos huilliche, pues no se me antoja pura casualidad que diera tierra al brote sagrado en el centro de una de las ciudades del país donde más marca la diferencia de raza.

Desde la llegada del colono europeo, la ciudad de Osorno se levantó desde las cenizas a que los roces a fuego redujeron los bosques y los sueños de Chauracahuín, el nombre originario de estos territorios. Abrir a incendio y hacha la húmeda e impenetrable selva del pellín y del laurel, chamuscar el pelaje pardo del pudú, derretir los pequeños cuernos del huemul con las brasas del coigüe derribado, fueron algunos de los afanes que permitieron convertir los campos de los huilliche en haciendas y llanuras productivas. Ahora en las grandes praderas de los fundos osorninos pastan las vacas Holstein y los rojos toros Hereford.

Antes, los altos hombres rubios uncidos al arado, la violencia y la ley, cercaron con fiereza los terrenos que el gobierno había estampado a favor de sus nombres. Así, la aldea pronto se hizo pueblo. Surgieron los molinos, las curtiembres, las fábricas de cerveza y de alcohol industrial, las prósperas barracas y las pequeñas y medianas empresas navieras. Sobre los ríos Rahue y Damas se construyeron rústicos puentes para agilizar el transporte de troncos nativos, cosechas de cereales y carbón vegetal.

Las misiones religiosas, por su parte, tuvieron paso expedito para entrañar con mayor dedicación en el indiaje bárbaro, la luz y el rigor del

catecismo católico. Pero ni los *avemarías* ni los *padrenuestros* con que la congregación de capuchinos bávaros pacificaba a los indígenas, pudo impedir un sinnúmero de refriegas y desalojos sanguinarios. Uno de ellos -conocido como la Matanza de Forrahue de octubre de 1912- dejó 25 comuneros muertos, hombres, mujeres y niños. Forrahue ("lugar de huesos", del che sungún, la lengua de los hombres del sur) es todavía una cicatriz en la memoria de los viejos huilliche de San Juan de la Costa. Cuentan ellos -cacique Paillamanque, abuelo Gamín- que en las noches de cerrazón se arrastra la carreta de Juan Acum Acum, uno de los primeros en caer. Dicen que en la carreta van los muertos de Forrahue sin morir aún del todo, y que los bueyes fantasmas avanzan y retroceden haciendo un círculo en la noche, confundidos por el clamor de los moribundos.

Los periódicos de la época ("El Progreso" de Osorno, "La Aurora" de Valdivia) consignan el pavoroso saldo que dejó la orden judicial en contra de los comuneros y a favor del particular Atanasio Burgos:

*“Como aún quedaban por despojar trece casas, el mayor Frías ordenó que quedasen veinte carabineros, al mando del oficial señor Espinoza, para acompañar al receptor don Guillermo Soriano, quien debía seguir efectuando el lanzamiento al día siguiente. Serían las 5 y media de la tarde, más o menos, cuando regresaba a Osorno el resto de la tropa. La caravana no podía ser más fúnebre... dos carretas repletas de muertos, cuatro con heridos y dos con los reos”.*

("El Progreso" de Osorno, 21 de octubre de 1912)

Aunque ya en 1793, con el Tratado de Paz o Parlamento del río Rahue o de las Canoas, los españoles delimitaron las posesiones territoriales huilliche, iniciando a la vez la refundación y repoblamiento de la ciudad de Osorno destruida durante el levantamiento general mapuche de 1598, no fue sino hasta 1840 que comenzó la escalada de desalojos y usurpaciones legales. Después de terminado el proceso de otorgamiento de propiedades a través de los títulos de Comisario (así llamados porque era el Comisario de Naciones -cargo instaurado por la Corona Española- quien debía relacionarse con los mapuche y atender sus problemas y demandas) la población huilliche fue progresivamente sometida al tinterillaje, al matonaje a sueldo y a la política implícita del Estado de "mejorar la raza". La llegada de los migrantes alemanes a Chauracahuín, gracias a la Ley de Colonización de 1851, terminó por acorralar definitivamente a gran parte de la población huilliche en pequeñas reducciones situadas en la pre-cordillera de Los Andes y en la Cordillera de la Costa Osornina.

Las sucesivas maniobras ilícitas empleadas por colonos alemanes y chilenos para apoderarse de terrenos indios, no cesaron con la llegada del siglo XX. Y si bien la ciudad crecía en lo económico gracias a la industriosisidad germana y a la tierra transformada en vastos fundos ganaderos y cerealeros, las comunidades mapuche-huilliche padecían el rápido declinamiento de su cultura y forma de vida. Muchas familias huilliche convertidas al catolicismo, entregaban sus hijos a las Misiones Religiosas apostadas en lugares estratégicos del otrora territorio indígena. Allí los niños recibían comida, techo e instrucción en un régimen de internado con reglas monacales. En este proceso civilizatorio y cristianizante, se cortaba de raíz el cordón umbilical de la lengua che sungún, y



se adiestraba a los alumnos en labores domésticas y agrarias con el objetivo de integrarlos al sistema económico vigente:

*“Tendría yo unos 7 años cuando mi mamita me llevó a la misión de Quilacabuín. Nosotros éramos de Río Bueno, del campo. Allí tenía mi mamá una ranchita. Ella hacía de todo, tejía en su telar, hacía quesitos, tejía mantas y choapinos, me acuerdo. De todos partes venían a comprarle mantas, le mandaban a hacer frazadas. Después todo eso se terminó. El pedacito de tierra donde vivíamos era una sucesión. Parece que llegaron parientes a reclamar ese pedazo de tierra y se perdió todo. Y qué le iba a hacer mi mamita, ella era sola, se tuvo que ir a trabajar al pueblo y a mí me dejó interna en la misión, ella no me podía ir a ver. Allí en la misión nos enseñaban a leer, las mujeres aparte y los hombres aparte. También nos enseñaban a coser, a tejer, a cocinar. Había una monjita viejita que era muy buena. Cuando me veía llorando me decía: ‘no llores, hijita, ayúdame mejor aquí’. Y yo le ayudaba a hacer pan o a coser. Después, como al año sería, mi mamita se puso de acuerdo con una gringa de Trumao y me puso a trabajar. Yo era niña de mano y tenía que ayudar a las otras empleadas”.*

(María Matilde Huenún Huenún, 88 años)

La incorporación creciente y sostenida de mano de obra indígena en las empresas urbanas, arrastró a familias enteras a los márgenes de la ciudad. Otras tantas fueron integradas al trabajo agrario bajo el sistema del inquilinaje y de empleo temporal. Los "cholos" -como son denominados los huilliche emparentándoseles, por una cuestión de piel, a los afroperuanos- arribaron a un sector específico: el barrio Rahue de Osorno. Allí, en los conventillos de las calles República y Victoria, o en la ribera oeste del río Rahue (río de la greda), asentaban sus modestas pertenencias, mirando las luces de una ciudad que aún hoy continúa negándolos.

Sin embargo, la memoria de otros tiempos aún alumbra a los más de 50.000 huilliches que habitan las reducciones de San Juan de la Costa, Lago Ranco, Chiloé, y los sectores costeros y precordilleranos de la provincia de Valdivia. Y aunque la lengua originaria sólo sobreviva en un puñado de ancianos, quedan todavía ceremonias a que convocan comuneros de diversos credos y linajes.

*“Este año con la gran sequía que tuvimos, hasta los pajaritos se estaban muriendo (las bandurrias no tenían de dónde sacar semillas de la tierra). Era una hambruna grande que venía. Entonces, con gran interés y respeto dijimos: bueno, vamos a hacer una rogativa chica, vamos a ir a pedir permiso allá este año, a pedir consentimiento al abuelito Huenteyao. Fuimos a Pucatribue a pedir el agua. Partimos el día viernes y llegamos acá el día sábado en la mañana. Ya estaba todo listo para empezar la rogativa. Regamos todo por aquí con el agua de mar que trajimos. En la noche empezó a tronar; el día domingo era un aguacero inmenso, en la mañana bailando, adorando, tocando el kultrún, tocando lo trutruca de la alegría del agua que cayó. Fue la respuesta grande que nos dieron. Es una creencia enorme que hay y un respeto enorme que hubo. Hay gente incrédula que a veces lo protestaba. Ahora sí saben que hay un gran poder en esta rogativa”.*

(Leonardo Cuante -Q.E.P.D-, cacique de Pitriuco, Río Bueno)

Punotro, Costa Río Blanco, Pualhue, Pucatrihue, Lafquenmapu, son algunas de las localidades que realizan el lepún y el nguillatún, pequeñas y grandes rogativas donde los comuneros bailan wuchaleftu y vierten sangre de chivos y corderos a la tierra.

En estas ceremonias, la oración comunitaria va enlazada a la música de banjos y acordeones, kultrunes, guitarras y trutruacas, instrumentos que mezclan el ritmo del wuchaleftu (danza huilliche) con los sones de la cueca costina y la ranchera mexicana.

Insomnes y solemnes, alegres y contritos durante los tres días que celebran nguillatún, los huilliche alzan sus ruegos rodando hacia los viejos arcos de la sangre y la memoria. Huenteyao viene a ellos en un soplo de aire frío, en una nube. Invisible se aposenta en el laurel rodeado de pájaros marinos. Contempla el trabajo espiritual de los mortales y escucha sus cantos y plegarias. Vuelve luego al oscuro roquerío que es su casa y, envuelto por la bruma y el oleaje, duerme y sueña bajo el sol.

Los fieles, mientras tanto, desarman la rueda del ritual y reparten los ramos de laurel que pondrán en las puertas de sus casas. Contra toda brujería servirán esas hojitas, contra todo mal agüero que les dañe los días por venir. Mañana volverán a los trabajos materiales, a dar un año más de sombra y de sudor a las rojas sementeras. Y a las playas de Maicolpi y Pucatrihue, tras las matas de collofe y los bancos de mariscos, nuevamente marcharán.

Y después, hacinados en los buses campesinos, compartiendo el largo viaje con gallinas y corderos, llegarán a la ciudad. Por un día dejarán la Tierra del Latué (planta amarga del delirio y de los brujos). En la Feria de Rahue venderán animales y verduras, y los frutos recogidos en el monte. Comerán y beberán en las cantinas alledañas, donde bandas mexicanas cantan cantos de violencia y de dolor. Y en la noche del regreso dormirán frente a los campos, en huilliche borrachera dormirán.

## LOS VIAJES, LAS VIGILIAS

### 1

Izamos la bandera de la nieve  
en nuestros huesos,  
-las estrellas de la muerte río arriba-  
y caímos al barranco.  
Fuego hicimos,  
blanco fuego  
en la noche aullante de las piedras.  
Cómo te llamas, río.  
Cuál es tu nombre, árbol.  
Dónde te mueres, viento.  
Escuchan los caballos ahora  
el rumor de nuestra sangre  
en el sueño.  
Mañana uno de ellos caerá  
bajo el hacha de nuestra hambre.  
En la roca lucirá su cráneo  
como un sol diminuto  
en el limpio amanecer de las montañas.

### 2

Detengamos por fin nuestros pasos  
frente al mar que es la sombra extendida  
de las verdes montañas.  
Partamos con calma el pan de la mañana,  
bebamos sin apuro la sidra avinagrada  
por el sol y los caminos.  
No somos extranjeros en la patria de la arena,  
no somos extranjeros en las costas de la luz.

### 3

Entonces fundamos un pueblo.  
Las barcas iban y venían  
cargadas con peces sin nombre.  
Olvidamos para siempre la nieve,  
las monturas,  
el afilado viento de las serranías.  
Abrimos ventanas en las piedras para respirar  
el cielo desnudo de la medianoche.  
Cuál es tu nombre, estrella sin luz.  
Dónde te ocultas, pájaro sin trino.  
Las fogatas ondulaban encima de las rocas  
para recibirnos.  
El jardín estaba lleno de almas cortadas,

de pájaros que buscaban en la hierba  
un poco de aire.  
Esta aldea se llama *Clemencia*.  
Aquí las mujeres se hunden  
en los ojos de los perros silvestres.  
Miremos a los niños trepar los árboles parlantes,  
contemplemos sus sombras que iluminan nuestras sombras  
al atardecer.

#### 4

Me dieron la tierra roja  
y oscuros bailes y cantos  
para despertar.  
Mi tierra,  
la cuenca vacía de los dioses,  
las playas de greda ante el furor del sol  
y montes quemados en la raíz y el aire.  
Aquí las piedras labradas desde el sueño.  
Aquí palabras ocultas bajo el viento.  
Mi tierra,  
andándome con cardos y pastores,  
hundiendo su luna en mi mirada.  
Nada más allá de mi mirada,  
nada sino la ceniza  
que el oleaje deja a las rocas  
y a los bosques frente al mar.  
Mi tierra,  
el salto de culebras de espesura  
abriendo la neblina en los juncales.  
Mi tierra,  
los muertos en el arco del conjuro  
bailando y delirando bajo el sol.  
Mi tierra,  
la danza,  
el lento apareo después de la embriaguez.

## MALOCAS

Así vinieron ellos, con hachas y cuchillas,  
derribando solares, púlpitos y alcobas.  
¿Habrás visto, Usía, las púberes mancebas  
aullando sobre el lomo de los indianos lóbregos?  
Sus nombres: Huichapán, el puma come perros,  
Pafián, el venenoso, Troquián, el matancero.  
Cómo olvidar sus rostros aquí en las chicherías  
si aún vienen huyendo, huyendo por los ríos.  
Bramando en los degüellos, azotando los llanos,  
cortando con sus lanzas la gris zarza mojada.  
Heridos balbucean la idioma de la muerte,  
nombrando sus linajes bajo el cielo del sud.  
Tú eres Paichil, el lobo, sobrino de los brujos,  
hermano de Naipil, la culebra de monte.  
Tú eres Nahuel, el tigre, y hueles a cautiva,  
a pecho de cristiana llorando junto al fuego.  
Cómo olvidarlos, oye, si en cada boca muerta  
escucho las injurias de aquellos pendencieros.  
Robáronme el azúcar, un chal, tabaco negro,  
alforjas, candelabros y un rosario español.  
Por eso aquí les traigo las hijas de la noche  
para que al fin entibien sus catres de ciprés.  
Nos dicen animales: yo soy lobo toruno  
y mis cachos relumbran cada vez que aparezco.  
Sobre el agua verdosa estoy hecho un encanto  
y te tomo mi niña hasta hacerte reír.  
Estoy hecho un encanto y doy miedo al trampero  
que camina bordeando los ríos de la luz.  
¡Aléjate! -le grito- qué mi ojo tuerto arde  
y quema mi mirada tu torvo corazón.  
Navego, sí, navego, por tu triste cabeza,  
cuando llueve en los montes sin pausa y sin amor.  
Aquestos son los hijos de su propia ignorancia,  
idólatras del aire donde vive la nada;  
nos dicen ver a diario lo que nunca veremos,  
por eso, antes del alba, alzados morirán.  
¿Contemplaste tu cráneo, Zorro Azul, en el río,  
la cabeza del Cóndor en mi estaca de luma?  
¿Me soñaste, acaso, ayuntar tus hermanas,  
las feroces infieles de esta tierra final?  
No fue, hijo, que viéramos sus muertes miserables,  
ya secos y avarientos en la su extremaunción,  
contando sus doblones, leyendo la vulgata,  
amarillos de oro, de humedad y dolor.  
Sólo vimos despiertos lo que en sueños veían  
y olvidaban temprano para no enloquecer:  
hambrientas alimañas mordisqueando en los bosques

pellejos castellanos hediendo bajo el sol.  
Traduce a su merced los niños del demonio  
bailando entre las nubes la sajuria del mal.  
Traduce, comisario, ese veneno alado  
que emana de los sueños de esta gente falaz.

**Maloca:** incursión bélica.

**Sajuria:**

## CHE SUNGÚN \*

E fablan lingüa bárbara,  
vuesa merced,  
como cogida del rayo,  
torcida reciamente  
al modo de las frondas  
en tierras de espesuras.  
Non caigo en el sentido  
desta idioma de árboles,  
áspera como pellejo  
de merino soleado.  
¿Será de faz montuna o  
dirá piedad e amor?  
Non creo sea fácil  
darlos al catecismo  
sin convertirlos antes  
al acento espaniol.  
Verbigracia, excelencia:  
los niños parturientos  
ploran como entre nos,  
mas los cuncos mayores  
al tiempo de penar  
gimen, claman sus dioses  
con voces de graznar.  
Quitar habré de cuajo  
el cordón desta idioma  
y entrañaré en sus testas  
el Alma y la Verdad.

\*Lengua de los hombres del sur, hablada masivamente por la población huilliche hasta comienzos del siglo XX.

## **PUENTE DE LAS PIEDRAS TIGRES**

¿Quién habla , quién susurra  
sobre el puente anublado por las aguas?  
¿Quién gime entre las piedras como un crío  
reñido y azotado por el padre?  
Piedras que del tigre tenéis sangre  
¿por qué vienen a mí las feas almas  
de los yndios atronados  
por mi roto arcabuz?  
Sin estrellas queda aquí mi lengua  
picoteada por los traros  
y las águilas del monte .  
¿Dónde el capitán al que seguía  
sobre el barro y en la lluvia  
deste infame bosque interminable?  
Corona de torrente mi Dios queda,  
mirando aquesta daga  
mellada por la sangre de los cuncos\*  
en el Sud.

**Cuncos** : Grupo huilliche que habitó la Cordillera de la Costa , entre Valdivia y Puerto Montt.



## ALONSO DE ERCILLA PARLAMENTA Y FUMA FRENTE AL LEVO ALZADO DE CHAURACAHUIN

¿Qué zapato en la locura pisa y llora?  
¿Por qué caminos las estrellas se quedan  
en los ojos que las vieron morir?  
¿En qué tiniebla se cierran los párpados  
de los que aún no nacen,  
germinados de muerte  
y cruel velocidad?  
Este es el cuchillo, el animal yerto y salado,  
la noche que humedece el sexo y el rosal,  
el canto de las piedras,  
el río que pasa y en silencio te moja,  
y este es el cielo en tu terrible ensoñación.  
Come entonces y procrea y caza  
y quémate en la llama que alumbra  
la cara de tus muertos  
y dibuja en la roca el corazón del tiempo  
como el niño que escribe su ancho nombre  
en la tibia arena del atardecer.

**Chauracahuin:** nombre huilliche del territorio que hoy corresponde a la provincia de Osorno, el sur de Chile

## SERMÓN EN LENGUA DE CHILE (LUIS DE VALDIVIA, 1621)

No penséis ni digáis  
q ay un Dios en el cielo y otro en la tierra y en el mar.  
No digáis q ay un Dios del mayz y otro del trigo,  
uno que truena y otro q hace llover,  
y otro q quita enfermedades  
y da salud a los hombres.  
No ay un Dios de Españoles y otro de Indios.  
Vuestros viejos no sabían nada;  
para conocer a Dios eran  
como niños sin razón.  
Haveys de hazer burla de lo q sin fundamento dezían,  
cosa de burla es quanto  
referían y contavan.  
El diablo engañó a vuestros viejos  
diciendo q se llamaua Pillán y Huecuvoe.  
Ni el Pillán ni el Marepuante ni el Huecuvoe  
pueden quitar los pecados,  
ni pueden salir con la sangre q se hazen vuestros hermanos  
los pecados de los hombres.  
No hay Marepuante ni Huecovoe ni cosa alguna  
q sea Pillán.  
El sol no tiene vida,  
pues lo q no tiene vida  
¿cómo puede tener hijo?  
Y lo q no vive en sí:  
¿cómo puede dar vida a otros?  
Tú lo que no tienes  
no lo das a otro.  
Pues ¿cómo el sol q no viue ni tiene vida  
puede dar vida a los hombres enteramente?  
El sol no viue  
ni si tuuiera hijo viuiera su hijo.  
Y si el Marepuante no tiene vida  
¿cómo os auía de dar la vida a vosotros?  
Mentira muy grande es dezir q el sol tiene hijo.  
Y como no hay Marepuante,  
assi es mentira dezir que ay Pillán.

**Pillán:** poderoso antepasado; espíritu que habita las montañas y los volcanes.

**Marepuante:** antigua divinidad solar.

**Huecuvoe:** también llamado *hucufé*. Es el espíritu del mal y la destrucción.

## PREGUNTAS DEL MISIONERO

El sol,  
la luna,  
las estrellas,  
el lucero,  
el rayo  
¿son Dios?  
¿As nombrado  
para reverenciarle  
al Pillán,  
al Sol,  
a los Ríos  
o cerros  
pidiéndoles vida?  
¿As te sacado sangre de tu cuerpo  
en las borracheras  
nombrando al Pillán?  
¿As hecho otra cosa  
destas?  
Cuando no llueve  
¿as creydo  
q ay Indio hechicero,  
señor de las aguas  
q haze llover?  
¿Embiástele a buscar  
y ofrecerle paga  
para que te hiziese llover  
para coger tu comida?  
¿As ofrecido a los muertos  
algun mayz o chicha  
pensando que se vienen  
a comer o beuer?  
¿As desenterrado  
y hurtado  
de la Iglesia  
algún difunto  
para enterrallo junto a tu casa  
como tus antepasados lo hazían?  
Quando viste  
al pájaro Loyca  
o Mero  
o otros que te passan  
por la mano yzquierda  
¿creyste que te auia de venir  
algun mal?

## PLÁTICA SOBRE LA MUERTE Y EL INFIERNO

(Fray Antonio Hernández Calzada, 1843)

*Esto, pues, has de saber: llegará un día, ¡Oh, cristiano! en que has de morir: entonces tu cuerpo quedará como una piedra, sin poder moverse, sin poder ver, sin poder oír, sin poder oler, ni gustar, sin poder comer ni tomar chicha y sin poder hablar. Así quedará vuestro cuerpo ¡Oh, hermanos y hermanas mías! ¿Para qué le dais a vuestro cuerpo tanta comida y tanta bebida, ofendiendo así a Dios? No cuidéis tanto de vuestro cuerpo, ni le deis tanta chicha: pues se ha de convertir en gusanos, que le comerán, después de podrido.*

*Pero todavía es más temible la muerte por lo que os diré. Escucha ¡oh, cristiano! Sin falta morirás algún día, pero ¿cuándo morirás? ¡Ay! Nadie sabe eso. Sólo Dios N.S. lo sabe. No sabes de aquí a cuánto tiempo morirás, qué año, qué mes, ni qué día. Pues, ¿para qué nos ocultó Dios N.S. el día de nuestra muerte? Nos lo ha ocultado para que estemos prevenidos para morir, para que no pequemos, temamos a Dios, le tengamos respeto y le obedezcamos, para que en él creamos, en él esperemos y le amemos, porque nos puede enviar la muerte en cualquier día.*

*Por ese motivo no sabemos en dónde ni cómo moriremos. Uno muere de repente, otro por atravesársele una espina en la garganta; uno muere a puñaladas, otro ahogado en el agua, uno en el río, otro en la mar; uno muere en su propia tierra, otro en tierra extraña; mueren los antiguos, los viejos y las viejas, los de mediana edad, los mozos, los niños, todos mueren. ¿Qué significa o qué querrá decir esto? Esto no más. Que te prepares, ¡oh, cristiano! para morir; que estés dispuesto todos los días y en todo lugar; porque puedes morir cualquier día y en cualquier parte.*

*Pues te hará temblar de miedo la muerte cuando venga cerca: te darán sentimiento la mujer, los hijos, la poquita hacienda, y los trastecitos de casa que has de dejar quieras o no quieras: estarás triste por tu enfermedad, pues apenas podrás tomar un poquito de caldo: te harán enojar los diablos, para engañarte y poderte llevar al infierno.*

*Por eso te aconsejo, ¡oh, cristiano! Ahora mientras tienes salud, confiéstate bien: de cuando en cuando considera el día de tu muerte, diciéndote así: si muriera en este instante, ¿qué cosa es la que me daría mayor pesar y sentimiento? ¿Acaso está en mal estado mi alma? ¿Tengo, acaso, algún pecado? ¿Habré, acaso, ofendido a Dios? Así pondrás en buen estado las cosas de tu alma. Buscarás a Dios solamente y no tendrás tanto amor a las cosas de la tierra que has de dejar botadas algún día. Así, pues, escarmentarás, si te acuerdas de la muerte.*

*Por esto que os he dicho puede la muerte ser temible: pues la temen hasta los que no son cristianos y no conocen a Dios. Mas nosotros, que somos cristianos, la tememos más por otra cosa que se sigue después de la muerte, que es el infierno, adonde van todos los que mueren mal, los que mueren con un solo pecado mortal. No hay otra cosa que tanto nos pueda atemorizar, como el infierno.*

*Pero, ¿cómo podré yo explicaros, que tal es aquella tierra del fuego, o el infierno, cuánto haya de durar, y cuánto padecen todas las almas que allí están presas? Si me escucháis bien, sin falta habéis de temblar de miedo y se os erizará el cabello. ¿Dónde está esa tierra de fuego? dirá vuestro pensamiento. El infierno, pues, o esa tierra está en el centro, en lo más bajo, muy adentro, en el medio de la tierra, donde no alcanza el reflejo del sol ni claridad de luna: por eso no hay más que tinieblas y noche en aquella mala habitación.*

*Está llena de fuego aquella horrible tierra, pero fuego que no tiene luz; es, pues, como llama de azufre. ¿Cómo están en aquel fuego los desdichados? ¡Ay! ¡Gente desventurada! ¿Acaso, no sabéis cómo están los peces en la mar, o en un río? ¿No habéis visto cómo están las alverjas, cuando están hirviendo en una olla? Por todas partes están rodeadas de agua, ahora están arriba, ahora abajo, ya suben, ya bajan o se hundien; pero siempre se quedan en la olla, por más que rebose.*

*Así, pues, están los condenados al fuego del infierno. Por todas partes están llenos de fuego y se abrasan: su cabeza, sus ojos, su lengua, su rostro, sus manos, sus pies, su corazón, todo su cuerpo y su alma, todo se está quemando. Por eso todos los días se lo llevan llorando y quejándose. Así es lo que les sucede en aquel fuego, tierra de los diablos. ¿Quién podrá tener metida la mano dentro del fuego por un poquito no más? o ¿Quién podrá dejar una brasa en su seno por un solo instante? Pues ¿cómo, Hermanos y Hermanas mías, estaréis metidos en aquel fuego para siempre sin fin?*

*Ca, pues ¡oh, cristianos! Esto habéis de entender, que así permanecerán en aquel fuego los deshonestos, los que se tocan deshonestamente, los que tienen polución, y que hacen tenerla a otros; los que buscan mujer para pecar, los casados que tienen cópula con otra mujer, las casadas que la tienen con otro hombre, los sodomíticos, los que cometen otro pecado semejante. También estarán en aquel fuego los que roban mujer, y los que tienen dos, tres, y más mujeres. Allí estarán también los que matan a otra persona, los que a sí mismos se aborcan, y los borrachos, los que roban y los que mienten. Estarán en aquel fuego los Adivinos hechiceros, las Machis a la usanza de esta tierra, los que dan veneno, los que sacan el corazón al animal, y los que acumulan a otro de brujo.*

**Mariposa de sus rayos,  
ronda el alma fervorosa  
esa esfera prodigiosa,  
con las alas de la fe.  
Y aunque sienta los desmayos  
que el dolor causarle pueda,  
del fervor no retroceda  
cuando más doliente esté.**

(José de Orejón y Aparicio)

## LECTURA EN VOZ ALTA

sepan quantos vieren este testamento  
que yo ynés yndia natural desta tierra  
hija de encomienda del pueblo de ligüeymo  
estando enferma en cama y aún en my buen seso  
temyendo de la muerte que es cosa natural  
poniendo la my ányma en pos de salvación  
tomando como tomo por justa abogada  
a quien es siempre birjen gloriosa madre nuestra  
para que por my ruego a su presioso hijo  
y quiera perdonar my ányma y llevarla  
al dulce paraíso en donde ffue criada  
otorgo y conosco que hago y que hordeno  
este mi testamento de la manera siguiente:  
primero que encomyendo my ányma al señor  
pues fuera redimida por su pasión y sangre.  
ytén mando sepulten mi cuerpo en la yglesia  
allí en el arco justo do entierran a los pobres.  
ytén mando que el día de mi enterramyento  
acompañen mi cuerpo el cura y sacristán  
y lleven la cruz alta y se doblen canpanas  
pagándose limosna sacada de mys bienes.  
ytén mando que el padre martines senteno  
celebre por mi ányma dos misas rresadas.  
también aquí declaro que xriptobal beas  
my amo por la cláusula de su codicilo  
dejó a un hijo myo y del dicho my amo  
herensia de ganado cabruno y ovejuno.  
ffrancisco era el nombre de my hijo fallecido  
por quien tengo poder y derecho a sus bienes  
el qual dicho ganado lo tiene juan ortiz  
rregidor de aconcagua también de curimón.  
hordeno y mando entonces que mys albaceas  
revisen dicha cláusula y cobren el ganado  
pues ciertamente es myo y me pertenesce  
lo qual aquí declaro y dejo por mys bienes.  
igualmente declaro en cumplida memoria  
que dejo por mys bienes un bestido de lana,  
dos fressadas, dos chumbes y un jubón de rrazo  
y dos mantillas blancas de lienso de los júries.  
ytén mys dos tijeras y un buen topo de plata  
y una aguja del Cuzco de coser colchones

una caxa pequeña donde guardo la cera  
y una cama de campo de lana colorada.  
para darlo a cumplir y pagar my testamento  
nombro en este trance por mys albaceas  
al padre alderete clérigo presbítero  
y a don juan de barrios my amo en esta tierra.  
a cada uno de ellos les doy poder e insólydum  
para que ambos tomen de mis bienes terrestres  
y los den a almoneda cumpliendo lo que digo.  
y cumplido y pagado lo que ya he dispuesto  
dejo el remanyente a la niña Catalina  
hija de my amo y de María Ortiz  
por ser de buen talante y devota en maneras.  
otorgo la presente carta al escribano  
en zibdad de santiago del reyno de chile  
a seis días del mes de septiembre llovido  
del año myll quinientos y nobenta y siete.  
a ruego de ynés india quien dice no saber  
como testigo firma álbarez de toledo  
pasó ante my scribano gerónimo benegas  
la susodicha yndia a quien doy ffe conosco.

## HALCONERO

Si cada forastero se detiene  
en la sombra del árbol sobre el agua,  
yo me detengo en la lámpara de aceite,  
en el pan mojado por la niebla  
y en la alta ventana de la niña  
que juega con su anillo en las alcobas.  
Yo soy el hombre del bosque, el halconero  
nocturno, embozado, cabizbajo  
que olfatea al venado y a la luna  
y se embriaga en los muelles de madera.  
Veo el salto de los peces en las islas  
que han nacido de los ahogados,  
y es un fulgor de muerte que me alegra,  
un cruel destello de oro en el silencio.  
Los rapaces han comido de mi oreja,  
de mis manos y de mi memoria;  
hambrientos de sí mismos, ya no vuelan  
si no sacian su apetito en mi carne.  
Los boteros que ya pasan por el río  
me cancelan el peaje entre las sombras:  
sal marina, alcohol, tabaco de hojas,  
mujeres de ordinaria contextura.  
Aquí veo amanecer la luz del río  
y a las aves que cantando se marchitan.  
Aquí vengo a navegar por la locura  
donde todos los demonios se reúnen.  
Veo lejos la cara de mi padre  
escuchando al sacerdote envuelto en pieles  
y los libros donde escribe el polvo  
el destino de los cuerpos luminosos.  
Ebrio palpo el pelaje de tigrillos  
que me acechan la sangre y la simiente,  
animales que extraviados me padecen  
y olisquean mi mirada en los reflejos.  
Yo soy el hombre del monte, el pajarero  
que desgarrar con sus águilas el campo,  
el que habla sólo con las uñas  
y los picos de sus aves asesinas.



## FABLA DE CASTILLA

Esta es la lengua que devora bosques,  
fuego y maldición tejen sus palabras.  
La lengua arrebató al hijo su pureza,  
la lengua le desgaja la intacta desnudez.  
He allí la que nació para la triste locura,  
hilando seductora sonidos del infierno.  
La lengua que te miente dice la verdad,  
la lengua amorosa destila igual veneno.  
Lengua es el azote de todas las naciones  
y de todos los amantes yaciendo bajo el sol.  
Lengua como tumba cebada por los rayos,  
perversidad desnuda de vocal en vocal.  
Mirad al niño índigo salir de su inocencia  
nombrando criaturas que habitan en la luz.  
Nacer, vivir, morir no son sólo palabras,  
aullidos son de un alma convulsa y demencial.  
La lengua es la fruta del hambre de absoluto.  
La lengua es la soberbia movediza y oscura;  
acalla lo sagrado, consuela a los insomnes,  
desangra en los jardines las rosas del amor.  
La lengua sólo habla de huesos y de cuencas,  
de coronas mortuorias sobre la tierra fría.  
La lengua ya anochece en la flor del limonero,  
asqueada y deslumbrada por un pétalo febril.  
La lengua limpia el cutis de los muertos antiguos  
y arrulla al claro cisne que agoniza en el agua.  
La lengua es fiero viento sobre las pesadillas,  
el susurro de un árbol sin aire y sin raíz.  
Estos son los trabajos que apenas ya soportas,  
oh, lengua del cascajo y el quieto manantial.  
Oh, útil decadencia, oh cínicos cantos  
para habitar en vano esta tierra mortal.

## FUNDACIONES I

No sabe aún morir la ciudad de los insomnes,  
no sabe ya viajar en los ojos de un halcón;  
la piedra la levanta, el agua la atribula,  
el sueño de los niños la detiene en el mar.  
Tenemos un país que ilumina tormentas  
y rompe las ventanas frente al aire dormido.  
La carne, lo sabemos, trabaja maleficios  
para aquellos que marchan hacia el polvo y la luz.  
Mirad la enredadera cubriendo los umbrales  
de viejos caserones donde ladran los perros,  
mirad las blancas sombras en las puertas vencidas  
de una larga ciudad enfrentada a los astros.  
Dirán que no tuvimos suficientes delirios,  
dirán que no cubrimos la paz de nuestros muertos;  
qué será de nosotros buscando en las basílicas  
el último mendrugo salvado de las ratas.  
Los barcos ya han partido hacia el cielo y el fuego  
llevándose el deseo del oro y de la carne,  
los libros que escribimos, las cartas a un imperio  
que levanta castillos donde no muere el sol.  
Nosotros arrastramos las armas de la noche.  
Con ellas defendemos las fronteras del alma,  
los frutos cosechados con lágrimas y coitos,  
la sangre que enterramos para no regresar.

## FUNDACIONES II

La ciudad viene hasta ti con sus ácidas cadenas  
y esas grúas que levantan los cimientos de la historia.  
Son nublados palacetes donde anidan pardos búhos  
y la opaca lluvia andina de la tenue Cruz del Sur.

Las ciudades son ahora el final de tu memoria,  
la escritura humedecida de tus sueños siempre nómades.  
Es por ello que no olvidas una plaza, una explanada  
donde el pueblo erige a tumbos una gris catedral.

Tras murallas ves un barco de antimonio sobre el aire,  
y carruajes de caballos emplumados en los muelles,  
traficantes de palomas, pavorreales, guacamayos,  
mil esclavos que te venden sus cabezas y sus sexos.

¿Y qué puedes dar a cambio por la urbe que te ofrecen?  
Ni semillas ya, ni lenguas, ni tratados, ni armamento:  
tú destino entre nosotros es falaz como la arena,  
un gobierno de cuchillos en el agua nocturnal.



## CORO DE GUERRA

Nosotros llevaremos el amor  
colgando como un cráneo reducido,  
y en él crecerán las castas flores  
de los países conquistados.

# **CEREMONIAS**

## HUACHIHUE

En los bosques nublados de la Gran Tierra del Sur  
graznan los choroyes.

El paso sobrevuelan del viajero humilde  
que busca el árbol sagrado, el árbol de la luz.

A mar huele ese viento de montes y espesuras,  
a silencio hundido en los arroyos altos.

(Silencio ha de tener el paso, caminante,  
silencio ha de entregar el corazón cansado).

La mañana anuncia pájaros adivinos  
ocultos en las sombras húmedas del monte.

Por eso tú caminas al filo de los aires,  
por eso botarás un poco de comida.

Sólo así se llega al laurel despierto,  
sólo así podrás cortar una ramita.

Con ella harás el arco del tiempo y del destino,  
el arco de tu andanza bajo la luz del sol.

## CEREMONIA DEL AMOR

Los árboles anoche amáronse indios: mañío e ulmo, pellín  
y hualle, tinea y lingue nudo a nudo amáronse  
amantísimos, peumos  
bronceáronse cortezas, coigües mucho  
besáronse raíces e barbas y renuevos, hasta el amor despertar  
de las aves ya arrulladas  
por las plumas de sus propios  
mesmos amores trinantes.

Mesmamente, los mugrones huincas  
entierráronse amantes, e las aguas  
cholas abrieron sus vertientes alumbrando, a sorbos  
nombrándose, a solas e diciéndose: aguas buenas, aguas  
lindas, ay pero violadas somos aguas Rahue,  
plorosas Pilmaiquén, floridas e parteras e aún felices  
los arroyos que atraviesan como liebres  
los montes e los cerros.

E torcazos el mismo amor pronto ayuntáronse  
los Inallao manantiales  
verdes, las Huaiquipán bravías  
mieles, los Llanquilef veloces  
ojos, las Relequeo pechos  
zorzales, las Huilitraro quillay  
pelos tordos, los Paillamanque  
raulíes nuevos.

Huilliche amor, anoche amaron más  
a plena chola arboladura, a granado  
cielo indio perpetuo  
amáronse, amontañados  
como aguas potras e como anchimallén encendidos, al alba  
oloroso amáronse,  
endulzándose el germen lo mismo  
que vasijas repletas de muday.

## FOGÓN

Menos que el silencio pesa el fuego, papay, tu  
gruesa sombra que arde  
entre leños mojados;  
menos que el silencio a la noche  
y al sueño,  
la luz que se desprende  
de pájaros y ríos.

“Hermano sea el fuego”, habla, alumbra  
tu boca,  
la historia de praderas y montañas  
caídas;  
la guerra entre dioses, serpientes  
de plata,  
el paso de los hombres  
a relámpago y sangre.

Escuchas el galope de las generaciones,  
los nombres enterrados  
con cántaros y frutos;  
la lágrima, el clamor de lentas caravanas  
escapando a los montes de la muerte y la vida.

Escuchas el zarpazo del puma  
al venado,  
el salto de la trucha en los ríos  
azules;  
escuchas el canto de aves adivinas  
ocultas tras helechos  
y chilcos florecidos.

Respiras ahora el polvo de los nguillatunes,  
la machi degollando al carnero  
elegido;  
respiras ahora el humo ante el rehue, la hoguera  
donde arden los huesos del largo sacrificio.

“Hermano sea el fuego”, dices retornando,  
el sol ancho del día  
reúna a los hermanos;  
hermano sea el fuego, papay, la memoria  
que abraza en silencio la sombra  
y la luz.

**Papay** es el nombre afectuoso que se da a las ancianas.



## **MARERA**

Detén el mar, hermana oh,  
detén el mar entre tus piernas.

Detén el sol, hermana ya,  
Detén el sol fijo en tus ojos.

El sol y el mar harán rulamas  
que sacaremos de la roca.

Y jaibas grandes y rojizas  
y lunfo y luce y cochayuyo.

No mires mal, hermana no,  
no mires mal hacia la Isla.

Huenteao habla en cada ola,  
y con sus nubes tapa el sol.

Báilale bueno un cielito,  
tócale banjo y mandolina.

Se reirá el Viejo en la Piedra,  
y hará que el sol vuelva a salir.

Los viejos huilliches de la provincia de Osorno aún realizan el viaje ritual y alimenticio hasta las playas de Pucatrihue. Allí, después de hacer rogativas a Huenteao, se convierten en mareros, pescadores y recolectores de orilla que trabajan el mar para vivir.

## **HORTELANA**

El cerezo madura al amparo de tus ojos  
(y graznan las bandurrias)

El maíz le da sombra al sol y al rocío  
(tus manos tienden la tierra mojada)

Quedan treiles nuevos ocultos tras el viento  
(el vuelo de tus sueños en el aire sembrado)

## HERMANA

*Aquellos ojos del color del color,  
a una altura gris, miran  
copihues, hilos de agua.*

¿Es por el viento de esta hora su silencio o  
son abejas borrachas  
trayendo miel y sangre  
al panal de sus sienas?

*Porque el agua es hermosa,  
y el cielo es hermoso  
y ambos son buenos amigos –dice.*

Porque la luz es mi alma en la estrella,  
y mis pechos son fuentes de luz.

Porque callados sabemos lo que somos:  
el águila y el cisne,  
el venado y el puma,  
montañas, manantial y viento,  
sementeras de la eternidad.

## PURRÚN

Yo la miro  
danza  
canelo florecido lleva en sus manos  
danza  
sus pequeños pies llenos de tierra  
danza  
flores de ulmo y miel en su cabello  
danza  
ríe y danza  
bebe su muday.  
Yo la miro  
yo no danzo  
y el polvo que levanta el baile  
me oculta  
ante sus ojos.

**Purrún:** danza colectiva bailada en el “nguillatún” y otros ceremoniales.

## ENVÍO A ANAHÍ

Era madrugada y yo  
cortaba flores para ti en mis libros de poesía.  
Llovió largo sobre el mundo y en mi sueño  
se abrieron los primeros rojos brotes de poroto.  
Hacia el bosque volaron los güairaos,  
y el tue-tue cantó tres veces  
sólo para confundirme.  
Amanecí después: mariposa era el cielo,  
liebre era la tierra corriendo tras el sol.  
Te vi luego zumbando en las orillas de la miel,  
haciendo olas en la blanca  
placenta de tu madre.  
La muerte es lo que escribe  
el agua sobre el agua, me dije contemplando  
el rocío de las hojas.  
Lloré, entonces lloré,  
sólo por el delirio de respirar tu aire.

## SUDARIO

A Maribel Mora Curriao

“No es a la muerte a quien haremos frente  
sino a una gota pequeña de lluvia otoñal”  
Odysseus Elytis

Como un canto que no cesa tu respiración  
la luna que en tinieblas te posee yerta de ti  
las rosas que se extinguen a la altura de tu sangre  
y graznidos de aves negras rozándote las sienes.

Tú te ofreces a la luz como el sol que ahora muere  
desnudos los pezones tatuándose en el viento.  
Tú te ofreces a la luz a los primeros brotes  
del durazno ceñido por la escarcha y la niebla.

La memoria es un antiguo promontorio dices  
en donde la mirada encarna sal viento y arena  
barcas dando tumbos al oleaje bravío  
estrellas que se imprimen en ventanas y sueños.

Embrujada de mí dices no vuelo ni caigo  
de tu beso a mi beso falta vía láctea  
el fruto de una lágrima es la muerte florida  
y el silencio una gota de sangre en el cielo.

Yo te extiando mi cuerpo un sudario a tu cuerpo  
mi voz donde se abrigan tus grandes ojos grandes  
mi piel sombra de otoño un prado con maleza  
frescura de cicutas para un sol que delira.

Yo te extiando la luz un insecto que duerme  
el sueño donde abrevan hierbas y peregrinos.  
Yo te extiando el sonido una campana en ruinas  
golpeando el corazón de un corazón vacío.

La noche cae al río como el pez cae al aire  
el dolor a la espina como el pétalo al pozo.  
Tú no vuelas ni caes te detiene el aroma  
de una estrella que ha muerto entre humus y agua.

Embrujada de ti digo amapólate el pelo  
hazte al arduo trabajo de la miel en las flores.  
El durazno a la luna le da luz y en mi sangre  
se respira tu canto tú respiras tú vives.

# CUATRO CANTOS FUNERARIOS

*Los Blancos, lo que caracteriza  
a los eternos Blancos  
es que ahora viven examinándonos,  
a nosotros, los muy viejos,  
a nosotros, los ya muertos.*

(Canción aché-guayakí)

## Canto I/Damiana



La edad de la india en 1907, al morir, era de catorce a quince años; en enero de 1897, el señor C. de la Hitte le daba más o menos dos años, el señor Ten Kate tres a cuatro años (anales, I. c., p. 17 y 35) y la fotografía bien parece representar una niña de la edad indicada por nosotros.

En el mes de mayo de 1907, gracias a la galantería del doctor Korn, pude tomar la fotografía que acompaña estas líneas, y hacer las observaciones antropológicas; é hice bien en apurarme. Dos meses y medio después murió la desdichada de una tisis galopante cuyos principios no se manifestaban todavía cuando hice mis estudios.

La cabeza de la indiecita, con su cerebro, fue mandado al profesor Juan Virchow, de Berlín, para el estudio de la musculatura facial, del cerebro, etc. El cráneo ha sido abierto en mi ausencia y el corte del serrucho llegó demasiado bajo. Aunque por este motivo la preparación de la musculatura de la órbita no será posible, que era lo que quería hacer el profesor Virchow, el cerebro se ha conservado de una manera admirable. La cabeza ya fue presentada a la Sociedad Antropológica de Berlín.

(Robert Lehmann-Nitsche, 1908)



## Canto II/Catriel



Creo que no pasará mucho tiempo sin que consiga los huesos de toda la familia de Catriel. Ya tengo el cráneo del célebre Cipriano, y el esqueleto de su mujer, Margarita; y ahora parece que el hermano menor Marcelino no vivirá mucho tiempo, pues ha sido el jefe de la actual sublevación y se ha rendido anteayer en el arroyo Nievas ante los Remingtons de Levalle.

La cabeza de Catriel sigue aquí conmigo; hace rato que la revisé, pero aunque la he limpiado un poco, sigue siempre con bastante mal olor. Me acompaña al Tandil porque no quiero separarme de esta joya, la que me es bastante envidiada.

(Francisco Pascasio Moreno, 1875)

### Canto III/Maish Kenzis



Este indio yámana, conocido con el sobrenombre de Maish Kenzis, tenía buen carácter. Tímido, obediente, fiel, poco sociable, salvaje; se habituó poco a poco al entorno y en los últimos tiempos se convirtió en un auxiliar útil para el Museo de La Plata, donde se ocupaba de diversas labores y no mostraba repugnancia por trabajar con restos indígenas. Igualmente el miedo se traducían rápida y expresivamente en su rostro. Hablaba fácilmente el español, algo de inglés y pronunciaba bien el francés. En su estadía en el museo, a donde llegó en 1886, fue obligado a preparar esqueletos humanos para su exhibición y para ello se lo vestía con un traje de funebrero. Habiendo dejado a este indio vivo, luego de una larga ausencia mía encontré su cerebro y su esqueleto en las vitrinas de nuestras galerías antropológicas. Murió en septiembre de 1894 de una afección tísica pulmonar, sobrevenida a continuación de una afección tuberculosa. Tenía entre 22 y 23 años.

(Herman Ten Kate, 1906)

Canto IV/E 1867

**HE DISECADO MUCHOS CADÁVERES  
Y NUNCA HE ENCONTRADO UN ALMA**

Hans Virchow



## CISNE DE MÍ

*Cisne de mí, negrura de mi cuello  
que oculto bajo el cielo de las aguas turbias,  
hundido el corazón, perdido el canto,  
lejana la bandada, de mi sangre  
sangro.*

*Solitario soy la herida de la noche,  
la luna me congela el corazón y el sueño,  
las estrellas caen y queman mi plumaje,  
sobre el lago pardo respiro y  
amanezco.*

*Escuchad, hermanos, al mar entre los árboles,  
la inmensa soledad de las oscuras olas,  
escuchad el trino del sol bajo las piedras,  
la voz de los yacentes viajeros de la tierra.*

*El día que comienza en los castos nidales,  
el día de totora, de barro y transparencia,  
será para doblar mi cuello en herbazales,  
será para rendirme a la mortal belleza*

*que me trae el viento de las altas montañas,  
la neblina verde que crece y se dispersa,  
el silencio de oro de la tarde en la arena,  
el vuelo de los míos sobre aguas eternas.*

**ENVÍOS**

Un notro es la mañana  
donde habitan  
los tordos.

Árboles fantasmas  
en tu sombra  
hay.

Negra golondrina,  
sales de mi sueño  
y entras en la tierra  
sin voltear.



Mariposas  
en el cardo  
que todos evitan.

Fuegos de montaña,  
cenizas del sol.  
Mediodía en mi  
provincia.

Taladas como alerces  
yacen  
las ciudades.

Sombra de la luna,  
en ti yo me aposento,  
lejos del jardín.

Rucamañío.

Casa de los Bosques  
ensangrentados.

Río de la Greda,  
Río Golondrina,  
Río de los astros  
en la Gran Tierra del Sur.

Débil arco iris,  
llovizna del sol,  
sombra de mi sangre  
alzada por el mar.

Yo, Luz de los Bosques,  
Flor de Manantial,  
tengo un canto  
en la lengua de los sueños  
para ti.



Un tigre he dibujado  
en el arroyo  
para que el agua libre  
se defienda.

Te daremos al mar,  
Piedra Celeste, niño,  
te daremos al mar.  
El agua calmarás,  
Piedra Celeste, niño,  
el agua calmarás.  
Se hundirá tu corazón,  
Piedra Celeste, niño,  
silencioso  
se hundirá.

*a Maribel*

Mi amor no tiene montaña  
ni luna tiene, ni río.  
Está desnuda en mis manos,  
desterrada de la nieve.

Escribo mi poema  
en las hospederías del bosque.  
Los pájaros vuelan  
y borran con sus cantos  
lo que escribo.

# **REDUCCIONES**

## REDUCCIONES

Provengo, por sangre paterna, de un tronco huilliche que aún mantiene un mermado asentamiento en los reducos de Quilacahuín, localidad ubicada a 35 kilómetros al noroeste de la ciudad de Osorno.

En aquel vasto territorio, mi antigua parentela aborígen remontaba sus trabajos y sus días con ocasionales fiestas comunitarias. Entonces -como todavía ocurre hoy- una de las fechas más celebradas era el 24 de junio: We Tripantu, año nuevo para las comunidades mapuche de La Frontera; día de San Juan para mis paisanos huilliche de la Cordillera de la Costa osornina.

Mis parientes (que se llamaban José, Albino, Luis; pocos Juanes se contaban entre ellos) no eran ajenos a la prodigalidad de este onomástico. Después de adivinar el porvenir en los espejos y en las papas, y de azotar cerezos y manzanos para obligarlos a dar abundancia de frutos, destapaban barriles de chicha y degollaban un cerdo a la luz de las fogatas.

El más laborioso de mis mayores, Enrique Aguas Huenún, se hacía acompañar por su mujer hasta una misteriosa bodega de la que volvía con botellas y una cesta repleta de manzanas. “Era que el tenía sus entierritos por ahí”, cuenta mi abuela. “Los antiguos eran gente muy pensada”, recuerda.

Así pues, mi tío abuelo conservaba hortalizas, licores y frutos en profundos hoyos acolchonados con viruta, aserrín y paja. De este modo ofrecía a los visitantes productos que en invierno ya no estaban al alcance del común.

Pero la rueda de los tiempos, los soles y las lunas girando sobre vivos y difuntos, ha echado sombra a esas viejas sabidurías. Mi último viaje, recuerdo, a los campos de Quilacahuín fue hace diez años. En el intertanto han ido cayendo a sus respectivas fosas de eternidad, Carlos Huaiquipán, Abraham Huaiquipán y Albino Aguas. Quedan en la tierra, corazón de boqui y memoria resistente, las pobrísimas mujeres: Matilde Huenún y Zulea y Catalina Huaiquipán. Y los ríos: el Rahue, el Pilmaiquén, el Bueno, buscándose por valles y declives, destellando con los peces que brincan los remansos del atardecer.

*Trumao.*

*Cofalmo.*

*Cantiamo.*

*Trinidad.*

*Recuerdo en voz alta los nombres  
de los sitios que habitaron mis abuelos:  
el Molino de Oro camino a Hueyusca,  
el Salto de las Tres Tazas  
donde la piedra hace florecer  
un delgado estero silencioso.  
He de ir, me digo, he de oler  
las hierbas del los puertos del Rahue.  
Veré saltar las carpas en el río Bueno  
y escucharé, a medianoche, la música  
del barco de luz que vuela hacia el mar.  
Llevaré flores a las tumbas de esos hombres.  
Mañana, me digo, mañana  
cuando amanezca en el sol.*

## ÛL DE TRIPAYAN

Salíamos de noche y llegábamos de noche.  
La luz era mi sueño arriba de los ulmos.

Andábamos sin rumbo en la luna del agua,  
huyendo de los pumas y los zorros rabiosos.

Quitábamos los troncos a la tierra quemada  
para que germinara el trigo de Castilla.

Mi padre era un hombre con el sol a la espalda  
y una prenda de plata guardada en el bolsillo.

Cazaba a los conejos con un palo de quila  
y enterraba sus tripas rogando a las alturas.

Marchó después de viejo a los montes oscuros  
haciéndose silencio y helecho con rocío.

La casa de los pobres se llama cordillera,  
se llama acantilado que termina en un río.

La casa de los pobres es viento que se lleva  
bandadas de choroyes a los campos floridos.

**Tripayan** : “Salida del sol”. Linaje huilliche.

## **CEREMONIA DE LA MUERTE**

(...) En la mañana del día 19, se dirigió a Forrahue el mayor don Julio Frías al mando de cuarenta y cinco hombres entre carabineros y guardianes, para dar cumplimiento a la orden recibida (...)

Como a doscientos pasos de la casa de Juan Acum, se desmontó la tropa, porque varios cercos impedían continuar a caballo. Desde este punto, Frías llamó repetidas veces al jefe de los indígenas, diciéndoles: “venga el jefe de Uds. o cualquiera de Uds., tengo que hablarle; vengo mandado por el Presidente de la República” (...)

Los indígenas contestaron con insultos y amenazas.

En seguida se dio lectura, por el receptor Soriano, a la orden de lanzamiento, la que fue recibida por los indios con mayores insultos, declarando que preferían morir todos antes que retirarse, y que matarían al primero que se atreviera a acercarse.

(...) Como el tiempo transcurriera inútilmente, ordenó el Sargento 1º Pascual Segundo Arias, avanzar con parte de la tropa para que tomaran a los indígenas que estaban fuera de la casa y los desarmaran de sus garrotes. Con este motivo se trabó una lucha violenta, cuerpo a cuerpo, y en un momento, Arias se vio envuelto por tres o cuatro indios, recibiendo de uno de ellos un tremendo garrotazo en la cabeza que lo dejó exánime, y a sus compañeros diversas heridas de menor gravedad. Simultáneamente, salían de la casa los primeros disparos de los indios, yendo uno de ellos a herir el abdomen del sargento Arias.

Ante esta situación, Frías ordenó a su tropa hacer una descarga. Ejecutada ésta, llamó nuevamente a los indios a la tranquilidad, pero éstos contestaron con nuevos disparos. Entonces, ordenó hacer fuego, habiendo disparado de veinte a veinte y cinco proyectiles en total. No ha sido posible establecer cuantos dispararon los indígenas.

(...) Quedaron muertos once indígenas (5 hombres y 6 mujeres), ocho heridos, de los cuales han fallecido cuatro en el hospital. De los carabineros y policía quedaron heridos siete, entre ellos el sargento 1º Arias, con un balazo en el abdomen y heridas de mucha gravedad en la cabeza (informe médico, fjs. 144).

La especie consignada en dos o tres declaraciones de indígenas, de que los carabineros estaban bebidos es completamente falsa, como afirman los testimonios de fjs. 126,120 y 122, entre otras.

(...) Cumplió el mayor Frías un doloroso deber, en resguardo de su honor y del prestigio y majestad de la ley.

(...) Quedan a disposición de US. en el cuartel del batallón Zapadores, las armas y demás efectos quitados a los indígenas y que son : 4 escopetas, 1 rifle, 7 cuchillos, 2 revolvers, 1 lanza, 3 machetes, 2 hachonas, 1 hacha, 2 azadones, 1 martillo y 43 garrotes.

**Osorno, 22 de noviembre de 1912**  
**Mayor Galvarino Andrade**  
**Fiscal Militar**



**Uno**  
**(Forrahue)**

"...alzaban sus manos  
ensangrentadas al cielo..."

(Diario "El Progreso" de Osorno  
21 de octubre de 1912)

No hablábamos chileno, mi paisano,  
castellano que lo dicen.  
Copihue sí, blanco y rojo,  
flor de michay,  
chilco nuevo.  
No sabíamos de Virgen ni de Cristo, padrecito,  
ni del Dios en las Alturas.  
Jugábamos tirándonos estiércol de caballo en los potreros;  
robábamos panales a los ulmos y a los moscos,  
y pinatras a los hualles de la pampa;  
mirábamos desnudas bañarse a las hermanas  
con manojos de quillay en el arroyo.  
Malo era.  
Sí.  
Por eso vino envidia y litigio y carabina;  
por eso se volvieron lobos los venados y los peces.  
Malo era, paisanito, malo era.  
Comíamos caliente el crudo corazón de un cordero  
en el lepún;  
rezábamos huilliche al ramo de laurel  
junto a la machi;  
matábamos con fuego al que mete huecuve  
contra el cuerpo y contra el alma.  
¡Brujo diablo, anda vetel decíamos escupiando,  
y el bosque más espeso  
escondía a la lechuza.  
Malo era, malo era.  
No sabía vivir el natural antes amigo, no  
sabía.  
Las mujeres se preñaban en lo oscuro y en lo claro,  
y los hijos se criaban a la buena  
de los bosques y los ríos.  
Así era, mamita, así fue:  
las estrellas dejaron de alumbrarnos  
la sangre de repente,  
y tuvimos que ocultarnos como zorros  
en montañas y barrancos.

**Dos**  
**(Misión de la Costa)**

El traía un cargamento de abarrotes en la montura,  
y una calfinita de aguardiente en el morral.  
"Gritenme montes y valles,  
háblenme piedras del campo", cantaba  
ya borracho,  
con los ojos todavía encandilados  
por las luces y los bares  
de la calle República.  
Las estrellas se caían a pedazos esa noche, paisanito,  
meteoros que les dicen los del pueblo,  
pero el mar las detenía entre sus rocas  
y pudimos dormir sin sobresaltos.  
Buenas noches, nos dijimos, buenas noches.  
Un chonchón rozó la ruca. Fue de encanto.  
Mi abuelita hizo una cruz en la ceniza,  
y quemó un par de trintraos que me andaban  
en la nuca y en la frente.  
Desperté bajo unos notros florecidos,  
con los labios amargados  
por el vino y la intemperie.  
Mi caballo descansaba junto a un álamo;  
escuchó antes que yo a la trutruca  
y soltó un relincho fuerte  
corcoveando.  
Ahí mismo lo corrí y le di alcance,  
y lo monté y lo galopé hasta el rancherío.  
Le gritamos ¡párate, Juan, arráncate!,  
pero el venía del pueblo  
y traía el cuerpo malo.  
"Gritenme montes y valles,  
háblenme piedras del campo", cantaba  
de costado en la cuneta.  
Rematado dicen que fue,  
aunque ya había muerto  
mucho antes que dejara de cantar  
esa ranchera.

**Tres**  
**(Cementerio de San Juan)**

Solito caí, dicen que dice, ay si solito;  
mojado de mi sangre viviente todavía.  
No iré a Maicolpué ni a Pucatrihue iré,  
donde el mar revienta su luz  
sobre las rocas y la arena.

**Cuatro**  
**(Loma de la Piedra)**

De lejos lo vi, hija, de lejos lo sabía.  
Grande fue mi sueño, mi revelación:  
blanquito amanecía el cielo de Forrahue  
con dos caballos negros garañones  
pateándose allá arriba.  
Buena sangre los soñé, hubieras visto, lindos eran,  
y brillaban casi azules en la altura.  
Recordé cuando venían hacia mí  
cerrándome las vistas y el resuello.  
Eso dijo la viejita, amigo, eso dijo.  
Fue la única que tuvo mal dormir  
aquella noche.

## Cinco (Punotro)

Pero nada se oculta en este cielo, hija, nada  
y el difunto corazón, podrido y todo,  
no olvida bajo tierra:

Francisco Acum, recuérdate - lloraba-,  
limpiaplata le llevo a tus heridas.

Anjela Rauque es una loica encinta  
que da luz entre peumos y tineos.

Ya pues, Marinao, no llores muerto,  
y vamos a nadar al río Contaco.

María Santos es buena tejedora,  
sus mantas valen oro cuando rompe el agua.

Candelaria Colil, huelen tus pechos  
a poleo quemado y a chilco con rocío.

Carolina Guimay aporca, alza porotos  
como lanzas florecidas hacia el cielo.

Carmen Llaitul, escarba, coge berros  
y el estero se llena de salmones.

Antonio Nilián hierva, endulza chicha  
con la miel y con los pétalos del ulmo.

Tránsito Quintul tiene visiones  
donde arden las hojas del latúe.

Candelaria Panguinao busca nalcas  
y varillas de voquí en las quebradas.

Juan Acum sangra, moja juncos  
que se doblan sobre el agua del Maicolpi.

(Todos sangran, son sus sangres las que caen  
al oleaje de la tarde en Pucatrihue.

Todos sueñan en el monte y la llanura,  
y en un hilo del alma de sus hijos).

**Seis**  
**(Campamento de Pampa Shilling)**

Aquí, henos aquí,  
ya viudos de nuestros dioses,  
viudos del sol, de agua  
y de la luna llena.  
Adentro,  
frente a brasero,  
quemamos lengua y memoria.

Afuera

florece el ulmo, la lluvia moja al laurel  
que brilla en mitad del monte.  
¿Para quién brilla el laurel?  
¿Para quién moja sus ramas?  
De lejos se escucha el mar,  
y el graznido del güairao.  
Dormimos, viudos del sueño  
soñamos cosas que arden:  
cometas entre las rocas,  
aguas donde quema el oro.  
¡Es arte de brujos! – grito -  
¡Escupan esas visiones!

Nadie

me responde, nadie. Solo  
estoy ante la noche.  
Afuera brilla el laurel  
a relámpagos y a sangre.  
El monte es una neblina  
y el agua del mar se arde.

## CISNES DE RAUQUEMÓ

Buscábamos hierbas medicinales en la pampa  
(limpiaplata y poleo, yerbabuena y llantén).  
El sol era violeta, se escarchaban los pastos.  
Bajaba el Rahue oscuro, ya sin lumbre de peces.

Oímos mugir vacas perdidas en la Vega,  
y el ruido de un tractor camino a Cancha Larga.  
Llegamos hasta el río y pedimos balseo,  
un bote se acercó silencioso a nosotros.

Nos hablaron bajito y nos dieron garrotes,  
y unos tragos de pisco para aguantar el frío.  
Nadamos muy ligero para no acalambarnos.  
La neblina cerraba la vista de la orilla.

En medio del junquillo dos cuerpos de agua dulce,  
blancos como dos lunas en la noche del agua,  
doblaron sus dos cuellos de limpia plata rotos,  
esquivando sin fuerza los golpes y el torrente.

Cada uno tomó un ave de la cola o las patas  
y remontó hacia el bote oculto entre los árboles.  
Los hombres encendieron sus linternas de caza  
y arrojaron en saco las presas malheridas.

Nos marchamos borrachos, emplumados de muerte,  
cantando unas rancheras y orinando en el viento.  
En mitad de la pampa nos quedamos dormidos,  
cubriéndonos de escarcha, de hierba y maleficios.

## PARLAMENTO DE HUENTEAO EN LA ISLA PUCATRIHUE

Si debo decir algo diré el peso de la piedra en que me han convertido mis paisanos. Mojado por la espuma, lejos de las sementeras y los caminos, nido soy de las gaviotas, el duro territorio de los caracoles y otros animalitos del mar.

Los hombres que ahora veo se hincan en la arena, agotados por el viaje y la memoria. Me ruegan y hablan con hilachas de un idioma ya intratable, el que un día compartimos. La fuerza de sus sangres ha quedado en el camino. Viejos y temerosos, se entregan a un poder que nunca tuve.

Pronto partirán con sus cosechas de algas y pescado, la pobre ración de sus afanes. El pan y el tabaco que dejan en mis rocas serán para las olas; los ramos de trigo y de flores caerán en las oscuras almas de la profundidad.

El turbio remolino de los tiempos nos aparta nuevamente. De piedra e invisible, eterno en la vejez a la que estoy condenado, hablo solo bajo el cielo del amanecer.

**Huenteano o Huenteyao:** espíritu huilliche que habita un islote de rocas en Pacatrihue. Hasta él suelen llegar viajeros y lugareños a pedir permiso para pescar y recolectar lo que deja el oleaje sobre la arena.

## NÜTRAM

a Ricardo Caifal y a su madre,  
Manuela Piutrín.

### Uno

Blanca es la luna que asoma  
hasta la transparencia en el oeste.  
Si soplaras hacia ella desaparecería  
al punto de tu aliento.  
Tal el cirio  
que los deudos apagan  
para la paz del que marcha  
sin consigo  
al otro mundo.

### Dos

Tomo el mate en un jarro de aluminio. Los ancianos de la casa hablan de un hombre que enloqueció buscando plata en las montañas. Volvió con una calavera en el morral y un par de falanges carcomidas por la nieve.

A quien lo oía, invitaba a subir crueles caminos para seguir buscando huesos, su riqueza, la corruptible plata de los muertos.

Pobre loco – dice Juan-, murió allá arriba, perdido de camino, aplastado por la nevazón.

De Lonquimay, un tren cargó sus restos hasta Quepe. Envuelto en arpilleras lo entregaron a la policía.

Antonio Calfumán nombraban –dice-.

### Tres

Arde al viento el sahumero en los corrales  
(ruda fresca contra el brujo  
y el huecuve): vuela  
en sueños un pájaro de agüeros,  
solitario y mortal  
para los campos.  
Su graznido detiene la memoria,



ocultándonos  
la llama de la luna.  
A susurros corre el agua del Huilquilco  
como un cisne desangrándose  
en silencio.  
Agua y nieve arrastra el viento en Catripulli: los  
volcanes  
nos contemplan en tinieblas.  
Viejo abuelo, Azul Cóndor –hablan las cumbres -  
pule tu hueso, tu mirada oscura y fría:  
flores caen  
para el barro y las pisadas  
entre potros y becerros montaraces.  
Viejo abuelo Azul Cóndor, oye  
a los viejos  
manantiales de la nieve y los pehuenes:  
huele tu sangre emplumada,  
cóndor ciego,  
hecha nieve y negra plata entre los muertos.  
Los olores del sahumerio se han perdido;  
ya la llama del poder  
rozó los surcos.  
En el huerto se aposentan los espíritus,  
y aletea hacia las ramas la lechuza.

Me tocó vivir la última mitad del año 1992 en la pequeña parcela de la familia Caifal - Piutrín, situada a 18 kms. al sudoeste de Temuco.

Allí, al calor de la cocina a leña, compartí el nüttram, la conversación mapuche que entrelaza retazos de mitos, recetas medicinales e historias de parientes y vecinos vivos y difuntos.

Fue en uno de esos nüttram cuando mis amables hospederos relataron la locura de Antonio Calfumán, y sus últimas andanzas por territorios cordilleranos.

Por aquellos días, el estero Huilquilco se salía de cauce, y mis amigos quemaban hojas de ruda y de canelo para descargar su casa de maldades y brujos.

El frío paralizaba el vuelo de abejas, torcazas y loicas, pero el sol despertaba a veces aclarando las alturas de los volcanes Villarrica y Llaima. Y después de contumaces lluvias, como un remanso en el riñón del invierno, la noche abría paso a un cielo diáfano, iluminado por la creciente luna nueva.

Pronto, sin embargo, volvían los granizos y los vientos, y en los sembrados flameaban las alas de la lechuza, espía de los brujos o brujo disfrazado. El humo del conjuro se hacía más intenso entonces y, entre ruegos y maldiciones, escuchaba yo el áspero ulular del ave agorera.

## DIBUJO DE MONTE (CUNCO CHICO)

Pelehue nombran este lugar. Desde el cerro Mariaguín contemplo los volcanes: el Llaima, con su corona de humo y una cicatriz en la nieve; el Villarrica, mariposa blanca entre las hojas de maqui; el Lonquimay y su cumbre pulida por el cielo del atardecer. *“El sol se va al mar”*, dice la machi, mientras echa en un saco los remedios de monte.

\*

“Este, melahuén, tiene flor bonita, parece menta. Este otro, afülkón. Este, mülul, zarzaparrilla llaman en huinca. Este de aquí, filulahuén, remedio de la culebra. Este, palosanto, canchelahuén en mapuche. Este, palqui, quita la fiebre. Este, huacachu, pastomaíz. Florece. Bonito. Y este, canelo, nehuenlahuén, remedio de la fuerza”.

\*

La machi Isabel Fariñe Caniuqueo y su joven ayudante Abraham Montero Huentemil, limpian las hierbas tomadas en el cerro. Las apartan y las envuelven con hojas de diarios y con retazos de plástico. Luego amarran los paquetes y los cuelgan frente al fogón.

\*

La ruka, ya a fines del invierno, mantiene a raya vientos, aguaceros y heladas. El nütram, la balbuceante conversación, espanta los espectros del espíritu. “Mi corazón te conoce, hermana, / mi corazón te conoce: / tú eres la que teje / mi corazón en el telar”, dice un canto que oí, efímero y monótono, en Playa La Mina, a orillas del río Quepe. Y es así: bajo las extrañas sombras de nuestros cuerpos proyectadas por el fuego y por la lámpara, nos miramos y nos reconocemos. Afuera los treiles graznan volando la bulliciosa danza del apareo. Adentro escucho verter las palabras, el mapudungún que se desliza por entre mallines y pedregales. No entiendo, pero sí, en los ojos, en el fuego, en esa rama de sombra que de golpe cae a la boca de la machi Isabel.

\*

La luz de la lámpara a parafina ha atraído un gran zancudo. Una de las hijas de la machi lo toma y lo arroja a las brasas, escupiendo.

\*

Salgo de la ruka. Noche cerrada. Sin embargo, es posible distinguir la silueta de los pewma bajo el cielo nublado.

\*

Gris es la mañana. Vuelan los urcos sobre el quilantal. Anuncian el salto de la culebra de agua.

\*

Remigio Hueche canta. Dicen que está loco, que cuando le viene la locura desvaría durante un mes o dos. Ahora está sano. Un poco borracho, eso sí, pero canta. Es el único que todavía canta el “ül” en Cunco Chico.

*“Mi caballo es blanco  
y yo soy el viento que lo monta.  
Mi caballo es blanco  
y corre poderoso bajo el cielo azul.  
Nadie podría quitarme este caballo.  
Nadie podría quitarme este caballo.  
Firme llevo yo las riendas.  
Firme llevo yo las riendas.  
Sólo tú, linda hermanita,  
podrías hacerme bajar.  
Sólo tú, linda torcaza,  
me podrías derribar.  
Mi caballo es blanco  
y yo soy el viento que lo monta.  
Mi caballo es blanco  
y corre poderoso bajo el cielo azul.  
En mi caballo te llevaré,  
a otra tierra te llevaré.  
Te alegrarás, después, hermanita,  
sí, te alegrarás.”*

**Mallín:** terreno húmedo, pantanoso, cercano a los ríos y los arroyos.

**Pewma:** el sueño que no es pesadilla y que alumbra los días por venir. El pewma se relata en la mañana como un acto de purificación. Así, el pewma que presente presagios dañinos, perderá su poder; por el contrario, aquel que contenga símbolos y anuncios de bienestar, se cumplirá.

**Ül:** el canto o poema cantado, improvisado en celebraciones comunitarias, situaciones amorosas o como homenaje a parientes, amigos o vecinos

## ENTIERROS

Aura de las Aguas, Elías Huenún,  
Ezequiel enterrado en los llanos de Osorno.  
Todos mis parientes aferrados a las llamas,  
bruñidos por el oro de las hechicerías.  
Te diré, hijo mío, que soñé con Herminda.  
Venía ella a buscarme vestida como novia.  
Vamos, me decía, allá donde yo vivo,  
todo es tan bonito y no me falta nada.  
Después se me allegaron unos niños oscuros,  
la cara me escupieron entre sueño y vigilia.  
Un tiuque hizo su nido en el techo de alerce,  
mi nieta lo espantó con agua y sal batida.  
Aura de las Aguas, Elías Huenún,  
acérquense a la tierra que arde por las noches,  
al pozo, al gallinero, a los blancos manzanos,  
al ruido de cadenas chocando en los cimientos.  
Mi casa levantada sobre el oro y la plata,  
mi casa construida sobre fuego y miseria,  
mi casa iluminada por caballos fantasmas,  
mi casa abrió su puerta a la muerte y al alba.  
Ahora es Francisca Huenún la que yace  
mirándome entre flores y cirios encendidos.  
Afuera los parientes caminan y se pasan  
de mano en mano el vino, la carne, las palabras.  
La madre de mi huerto se va con la mañana.  
La siguen los cerezos, los sauces, las campanas.  
La madre de mis sueños, pequeña y enterrada,  
me deja como herencia su sombra fatigada.  
Te diré, hijo mío, que he visto sabandijas  
bajando de mi cama apenas raya el día.  
Por eso me hago cruces de fuego y de ceniza  
y santiguo mi frente con agua y sal bendita.  
Aura de las Aguas, Elías Huenún,  
Catalina, Zulema, Carlos, Margarita,  
todos mis hermanos nombrados noche a noche  
en la tierra y el eco de montañas perdidas.

## HUECHANTÜ

### UNO

Las estrellas giraban en el cielo  
quemando como el oro  
nuestro corazón.  
Los bosques se aferraban a la noche  
y el sol venía al mar  
desde las blancas montañas de los sueños.  
Pasamos por árboles que nos adormecían  
con sus pétalos de moribunda luz.  
El agua respiraba bajo tierra.  
La luna descendía a los dominios  
de los animales secretos,  
enmascarados por la niebla  
y el frío resplandor de las vertientes.  
Nuestros caballos  
se hicieron aire  
y nuestros cantos  
vanas raíces  
en la escarcha del amanecer.  
La tierra nuevamente ardía  
y nuestros muertos,  
boca abajo,  
cubrían con sus sombras  
la extensa sombra  
de su corazón.

### DOS

Huenchantü, Huechantü gritaron los ancianos. Se acabó la comida, Carlos Huaquipán. Ya se han ido los salmones, Albino Aguas. La tía Catalina hornea un pan oscuro en la cocina de hierro. Es aún una niña en 1930. El presidente sólo vende harina gris, papas con tizón. En todos los caminos vemos cueros de vacas faenadas por la gente, laceadas en los potreros de los gringos. Huenchantü, huechantü, el día de la crisis, el sol de la escasez. Vendrá la guerra, tío Pedro, tío José, tía Rosa. No hay manzanas en las quintas, el agua sube y pudre los últimos maíces. La gente se emborracha y se acrimina y nadie le hace cruces a los muertos en los montes. Huenchantü, huechantü. Ya no comeremos la murtilla en Quitra Quitra y Trinidad ni los dulces chupones de Quilmahue. Escucha el silencio de los campos, Abraham, ningún animalito ya nos habla. Los bosques en silencio, como piedras, los pájaros sin voz. Huechantü, huechantü. Debajo de la tierra el sol se pierde, debajo del frío remolino de las almas en pena.

## TRES

Contaco río, cascada  
de choroyes, sangre  
de las piedras tigres,  
herida del sol.

Llévanos.

Esta es la barca transparente  
que sólo podemos navegar en lo oscuro.  
Estos los remos de avellano  
que se consumen en tus aguas  
hasta desaparecer.

Justicia

de la corriente que nos arroja al mar,  
arena el pensamiento,  
espuma el amor  
que moja nuestras manos  
borradas por la luz del roquerío.

Que vengan las gaviotas a comernos los ojos,  
los brazos y las piernas.

Justicia de los pájaros,  
justicia de las aguas que se inclinan hacia el sol  
por el peso de nuestras almas.

## UMAUTULÍ

Evaristo Huaique yace en la cuneta del camino. Borracho desde Osorno, dormita largo y ancho entre los pastos y la fría neblina de noviembre.

La manta de castilla de su padre lo protege de los vientos veleidosos; el cuchillo de monte en la cintura, aleja a los brujos y a los duendes del sueño y del camino.

Duerme Huaique bajo el cielo de la noche de San Juan. Duerme y habla en pendenciero castellano a los viejos animales de la sangre y del espíritu.

No hubo muerte, padre nuestro, no  
hubo sangre, no  
hubo pouco picoteándome los ojos,  
ni un cuchillo brillándose en la noche, ni una  
piedra marcándome la frente.  
Un caballo hundiéndose en el agua  
me  
nadaba los sueños  
hasta el alba  
y un cernícalo de aire y de oro  
anidaba en mi cabeza  
y en mi luz.  
No hubo herida, no hubo hambre, sí silencio  
en mi mano y en mi oreja izquierda, sí  
mariposa roja de la tierra  
negra y roja de los campos de San Juan.  
Otros muertos ví en las ramas de los árboles  
y en el vuelo  
de los peces de laguna  
y en la flor de topa topa  
las abejas  
se comían a una muerta dando a luz.  
Esto vide, padre nuestro, no  
mi muerte,  
pues los sueños no son para morir.  
Esto vide en los montes  
de otra tierra  
donde nace y muere el sol  
que alumbra al sol.

## RANCHERA PARA EL SILENCIO

Aquí en Rucamañío -la casa de los bosques- escuchamos rancheras y mordemos el charqui. “*La bala que a mi me mate/será una bala con alma*”.

Imagina aquella bala entre los pastos quemados y los helechos que crecen sobre las almas sin sueños.

Imagina que eres tú quien toma por fin el hacha y pule con tierra oscura el cañón de la escopeta. Y pones agua en el acero del hacha. Y sales a los campos. Y eres una luz que alumbra apenas hacia adentro. Y luego no ves nada, no oyes nada.

**PU PEÑI, PU LAMUEN** aquí no hay árbol sagrado, sólo estacas. **PU PEÑI, PU LAMUEN** debajo de la tierra sólo hay tierra y encima de este cielo los ancestros se embriagan con la sidra de la luz.

*Detrás de la luna  
cabalgan mis muertos,  
pasan por los bosques  
silenciando al viento,  
amargan las aguas  
que bebo y que siento  
brotar de sus almas  
apenas despierto.  
Cuando los escucho  
se posa en el huerto,  
un pájaro de oro  
que arde en el centro  
de los sembradíos  
húmedos y yertos.  
Detrás de la tierra  
se pierden mis viejos  
parientes disparados  
a ríos y repechos.  
Marchan con sus males,  
sus hijos y sus lentos  
animales, yuntas  
flacos, en pellejos.  
Los alumbra apenas  
el fulgor del cielo  
que enardece piedras,  
boca y pensamientos.  
Seca caravana  
sin paz y sin aliento,  
manchas en la luna,  
polvo sobre huesos.*



## EN LA CASA DE ZULEMA HUAQUIPÁN

Junto al río de estos cielos  
verdinegro hacia la costa,  
levantamos la casa de Zulema Huaiquipán.  
Hace ya tantas muertes los cimientos,  
hace ya tantos hijos para el polvo  
colorado del camino.  
Frente al llano y el lomaje del oeste,  
levantamos la mirada de mañío  
de Zulema Huaiquipán.  
Embrujados en sus ojos ya sin luz  
construimos las paredes de su sueño.  
Cada tabla de pellín huele a la niebla  
que levantan los campos de la noche.  
Cada umbral que mira al río y los lancheros  
guarda el vuelo de peces y de pájaros.  
Bajo el ojo de agua en el declive  
donde duermen animales de otro mundo  
terminamos las ventanas.  
Y en la arena hemos hincado nuestros nombres  
como estacas que sostienen la techumbre  
de la casa de Zulema Huaiquipán.

## TODA LA LUZ BAJO LAS AGUAS

No hablaré de mí sino de las inundaciones de mil novecientos cuarenta y dos. Bramaban sin parar bueyes perdidos en las lomas. Abajo el trigo se anegaba, los cueros de toruno, las herramientas de José. Pasaban botes tras los corderos ahogados. Era de noche, el candil a parafina y los gritos de los boteros pidiendo socorro. Toda la luz bajo las aguas, mi Dios. Nosotras llorando, los hijos en las camas, el viento en las copas de los álamos. Zulema, Zulema, Víctor, Víctor. El agua cimbró los cimientos toda la noche -Santa María-. Más abajo sentíamos los rugidos de la bestia, el culebrón que se cebaba con los cerdos y las vacas moribundas. Todos los malos caminaban sobre el río. Sus voces escuchamos, sus risas en mitad del temporal.

Madre que ya floreciste,  
sangrante de mí,  
estas son las aguas  
desbordadas de tu amor.  
Contéplalas  
desde tu nuevo nacimiento  
en la nieve,  
en las playas  
y en todo lugar.  
Mira.  
Caballos flotan muertos en el cielo,  
cálices de oro y de rubí  
entrechocan y se  
hunden  
en los bordes de la isla  
Trinidad.  
Oh , santa  
de mis huesos, sí  
tierra  
de mi nombre,  
sálvanos.  
Que ardiente es todavía  
la placenta que te como,  
ahora  
y en la hora  
de los ahogados,  
amén.

## TRUMAO

Venganza de la tierra, venganza de las aguas solas  
en los pálidos días de Trumao.

El tren  
que marcha hasta Osorno  
venciendo las embarcaciones,  
los vaporcitos de Quilmahue y Bellavista  
que ahora navegan en la tierra  
guiados por las ratas  
y las frías lágrimas de la Cruz del Sur.  
Botellas de plástico en la vía férrea,  
durmientes  
como corchos podridos donde zumban  
y anidan sin descanso  
las avispas asesinas.  
Caen, pues ahora, los grandes caserones  
al cauce de los cielos,  
las mansiones de los blancos  
taladas por la luna,  
los rojos castillos de maderos  
que aún aúllan  
en los invisibles bosques de la profanación.  
Trumao, Trumao, crepitan  
los aserraderos quemándose en las serranías.  
Trumao, Trumao,  
y las hualas aletean y se ocultan  
en las anchas aguas  
de la tarde carmesí.

## **EMILIO MALDONADO, HUESERO Y PEREGRINO**

Amanece en la carreta de palo nuevamente, amanece con luna tras los cerros escarchados. Mi mujer, la Juana Loca, se amarra la cabeza y se quita las plumas de la tierra y de la noche. Yo me entibio con el vaho de su orina resbalando a las raíces del manzano. Frío queda luego el gallinero que es mi casa, esta casa que me da la caridad.

Para mí el día del fémur,  
la noche del omóplato.  
A mi saco la costilla,  
la quijada atropellada  
del barranco.  
Yo recojo  
el rastrojo  
del hambre en los caminos.  
Esqueletos de perros  
y de pájaros,  
huesería que ya nadie  
comerá.  
Venga a mí la yunta  
descarnada,  
el caballo desollado y ya  
reseco.  
A mi hombro el cráneo  
de la vaca,  
a mi espalda las tibias del eral.  
Ya mondaste el osobuco de tu almuerzo,  
ya mataste a tu enemigo  
en los eriazos.  
Yo recojo el sacro roto,  
el cóccix seco,  
las astillas ambarinas de esternón.  
En mi saco cargo el peso de la muerte  
que en la tarde inclina  
mi espinazo.  
En mi saco cargo huesos,  
mi alimento,  
mi moneda, mi silencio,  
mi sudor.

## MANUELA COLIPE BENAVENTE

Manuela Colipe Benavente  
respira el sol para dormir.  
Nueve hijos a sus pies sollozan  
en la luz de su soñar.  
Vuela el águila en el aire de sus ojos,  
todo el oro de los ríos va en la testa.  
Vuele entonces el Metrenco, el Allipén,  
el Huilío, el verde Quepe , el Huilquilco  
a su boca madre de las aguas,  
a sus manos que nos dieron de comer.  
¿Quién hará oraciones a la tierra,  
al ciruelo, a la higuera, al boldo tibio,  
quién dará primavera a las raíces  
y descanso al cielo y a los árboles?  
Va Manuela por los campos de Wawanco  
endulzándose entre flores de pradera,  
una niña mapuche que posee  
en secreto la lengua de los sueños.  
Una niña invisible en las vertientes  
y en el fuego de los montes y los valles,  
una niña de oscuro que ahora tiene  
sólo espectros por país y por nación.  
Vuelva entonces a la nieve, a la descalza  
cordillera de los altos alerzales,  
su fulgor de mariposa roja,  
su memoria de silencio y luz.

## SUEÑOS DEL KALKU

Me llamas brujo  
y te apartas,  
me llamas brujo  
y te escondes  
de mí,  
pero aún no toco  
tu corazón,  
hermana,  
aún no cambio  
tu  
pensamiento.

\*

Te cantan las aguas  
del Maicolpi,  
hermana,  
te llaman.

Te miran las loicas  
de La Cumbre, amiga,  
te miran.

Las flores de la vida  
y las flores de la muerte, hermana,  
te buscan.  
Descansan en el aire,  
se ocultan en tu luz.

**Kalku:** brujo mapuche. Hombre o mujer que conoce y maneja energías y poderes oscuros.

## **LLAMEKAN \***

Sangre de golondrina, sangre  
de mariposa  
tenemos.

Los muchachos saben, los  
hombres saben  
y nos miran.

Escondidas en los bosques nos quedamos,  
mojando la tierra,  
mojando los arrayanes  
y los helechos.

Sangre de golondrina,  
sangre de cisne hembra  
en los juncos y los arroyos.

Mujeres, niñas del sol,  
escóndanse de los muchachos.

Mujeres, niñas del sol,  
escóndanse de los muchachos.

\* Antiguo canto de mujeres improvisado en las labores domésticas.

## CONVERSACION EN LA CASA DEL ÁGUILA

Rucañanco es ahora Freire, un pueblo de cinco mil habitantes con una plaza de árboles extranjeros en su corazón.

El que fuera un pequeño fuerte militar, fundado por el coronel Gregorio Urrutia el 7 de diciembre de 1882 durante la Pacificación de la Araucanía, dio origen dos años después a un caserío levantado frente al aserradero del alemán Juan Schlayer, uno de los primeros colonos que explotó la cerrada y fría selva india de La Frontera.

Los dos millones de hectáreas de bosques nativos existentes en aquel entonces, hicieron que se conociera esta zona como la “California de la madera”. Pero aquella fortuna vegetal pronto desapareció transformada en vigas, tablas, muebles de lujo o simplemente en cenizas. El fuego alzado que los hombres del progreso usaban para allanar terrenos, vaporizó vertientes y quemó torcazas y coipos en las tierras de Rucañanco.

Sólo el río Toltén, fragante y correntoso, detenía el avance de las llamas.

Pequeñas comunidades sobreviven todavía en las estrechas hijuelas gredosas que sus actuales habitantes nombran Huilfo, Pelleco, Lolén, Traitraico, Ineicúe, Pindaco, El Lliuco, Calfuco, Guñimo.

Los nombres mapuche se pierden bajo tierra, pero respiran de pronto en mitad de los delgados y turbios esteros escondidos. Traducidos del mapudungun al español significan, quizás oscuramente, “agua de cascada”, “agua de picaflor”, “agua azul”.

Allí, en las acorraladas reducciones, la niña morena sueña con la abuela difunta y mira culebras aparearse a orillas del arroyo. Guairaos, treiles y lechuzas cruzan el cielo del atardecer. Choroyes, garzas y bandurrias buscan su comida en los potreros y en el quilantal.

Los mayores recuerdan la lengua de los perdidos pájaros bebiendo chicha de manzana y cajas de pulco, el vino que aletarga y entristece.

Para mantener la fecundidad de las semillas, cada cuatro años celebran nguillatún, el ceremonial donde bailan la danza de las nubes y comen un caballo faenado frente al rehue.

La sangre animal enrojece al sol que cae tras el árbol del mundo y alarga las raíces de los bosques hacia las aguas profundas. La ofrenda humana —el cansancio, la vigilia y el baile— busca en el cielo su destino: los ojos y los oídos de Nguenechén, la divinidad mapuche que después de 120 años de derrota aún pervive confundida entre el credo católico y el protestante.

Los niños, en tanto, acuden a la escuela a escribir el sol en castellano. En medio del camino escuchan el canto del chucao y contemplan, silenciosos, el vuelo del cernícalo de monte. Mañana, sin embargo, viajarán a la ciudad. Hablarán allá de los abuelos que contaban, sin apuro, sus visiones y sus sueños frente al fuego y la neblina del amanecer.



## PEWUNHUENTUE \*

Como sombras de lluvia hemos pasado  
por la amarga tierra de los brujos.

La luna se enlutó sobre la nieve  
como sangre de Dios en las alturas.

Y nosotros veneramos las alturas,  
es por eso que subimos a este monte.

A matar un animal hemos venido  
con cuchillo afilado por las piedras.

Silenciosa es la sangre del cordero  
que apacigua a los espíritus del sol.

Que respire el Padre en esta herida  
y que nazcan las flores de montaña.

Que amanezca por fin sobre la muerte  
de este pobre animalito desangrado.

\*Oráculo, lugar para los sacrificios.

## JOSE MARÍA HUIQUIPÁN CABALGA EN CÍRCULOS SOBRE EL RÍO DE LOS CIELOS

Me han llorado mis mujeres y mis padres  
en el mes de las cosechas.  
Que me he muerto gritan ellos en las lomas  
mientras cortan los trigales  
sembrados por mi mano.  
Vi mi vida reventada por las balas  
y cubierta por las flores de febrero.  
Vi mi sangre confundirse con la sangre  
del caballo que ahora monto sobre el agua.  
Ya no sangro y soy más joven en el viento  
que levanta mi caballo sobre el río.  
No recuerdo ya mi casa ni los bosques  
que de noche atravesé borracho.  
Sólo escucho el canto de los árboles  
donde duermen los pájaros del sol.  
Y las voces de los hombres en las lanchas  
atestadas de vacunos y corderos.  
Miran ellos mi cara transparente  
donde brillan las estrellas de la tarde.  
Miran ellos mi rastro en la espesura  
de las aguas que bajan hacia el mar.

## **WE TRIPANTU \***

a Diego Sebastián Amaru

Regresa el sol a la tierra,  
a los ríos y a los árboles  
y a las semillas sembradas  
en los cerros y en los valles.

Las estrellas brillan hoy  
en los sueños y en el aire  
abre un camino la luz  
nacida de nuestra sangre.

¡We Tripantu, We Tripantu!  
dicen los ancianos padres,  
cantándole al nuevo sol  
que en sus corazones arde.

Y ya cuando el día muera  
y roja sea la tarde  
los hijos escucharán  
la voz de aquellos que parten

hacia las viejas palabras  
de montes, cerros y valles,  
ocultos en los recuerdos  
que frente al fuego renacen.

\*Nueva Salida del Sol; inicio de Año Nuevo mapuche celebrado cada 21 de junio.

## CRÓNICA DE FIN DE INVIERNO

Ayer estuvo en casa un pariente del campo. Llegó borracho y sudoroso. Cojo como es, habrá andado difícil por las calles de Osorno, con el alcohol acumulado en el tobillo del pie derecho, su hueso malformado.

Trajo la noticia de la brutal caída de caballo de su padre, tío abuelo mío por huilliche y por marido de una de las hermanastras de mi abuela.

José Llanquilef, 89 años, carpintero, campesino, constructor de lanchas y botes, mueblista y ex dueño de un almacén y de un microbús de recorrido rural, vive por estos días sus últimos días. Ha perdido la memoria y de sus ojos se ha borrado el mundo.

Su mujer, Zulema Huaiquipán Huenún, trajinará diminuta bajo el peso de la joroba de vejez por los pasillos del hospital de Quilacahuín.

Pronto graznará el chonchón desde el lado siniestro de la vida.

¿Quién pide aplausos  
por vivir o  
por morir?  
Este,  
que recibió las arrugas  
y las canas  
como los árboles de monte, no  
murió: quedó encantado.  
Su catafalco va cubierto  
de crisantemos y de lirios.  
Nadie lo llora en el cortejo  
que avanza entre el río  
y los sembrados  
de papa y remolacha

Silencio de agua, polvo de murmullo.

Del Trumao de los trenes  
al Cantiamo de las arvejas enormes;  
del Trinidad de las manzanas  
a la Barra del río Bueno:  
que refloten los antiguos vapores varados  
(el "Margarita", el "Tres Palos", el "Rahue")  
y que se embarquen todos  
los que ya murieron.  
Mañana  
florecerán los arrayanes,  
y los campos serán de las abejas,  
y el muerto despertará la primera mariposa  
bajo la lluvia de la eternidad.

## FERIA LIBRE DE RAHUE

Nosotros distantes

luna abajo  
abajo  
abajo

traemos lentejas  
latúe en la mirada

-latúe en los hijos  
-latúe florecida

Y traemos el mar en las pencas de piures,  
y lunfo sancochado en grande olla de hierro.  
“Abuelito Huenteao / de piedra en Pucatrihue  
escucha a tus hijos / templo del costeño.”

Los bares mexicanos de Avenida República  
ha tiempo nos parieron: el “Richmond”, el  
“Niza”, la concha del alcohol

-que divide los cielos  
-que divide la pesca  
-que divide las sombras en la calle mojada

## GLORIA A (y) ABUELITO HUENTEAO DIOS LEVANTA A TU PUEBLO UNIDO

(o)

## TRAIGANLE SANGRE DE SU GUSTO PARA QUE LLUEVA

*Cayeron árboles al mar. Los peces yacían en el  
viento. A caballo sudado olía el agua. Helechos  
en el aire. Ni un pájaro en el Arco de las Interrogaciones.*

GLORIA

O

SANGRE

La banda ya tocaba “Me caí de la nube”,  
cuando nos arrojaron bajo el puente San Pedro.  
El río en sus botes se llevó nuestras almas,  
y volvimos al campo ebrios y pendencieros,  
“Abuelito Huenteao / entréganos tus aguas  
danos el alimento / ocúltanos del mal.  
Abuelito Huenteao / contempla nuestro trigo

**NOSOTROS, COMO EL SOL, NO**

**TENEMOS AMANECER.”**

**Lunfo:** el ulte o tallo del alga llamada collofe o cochayuyo.

**Latúe:** latúa pubiflora, planta alucinógena que crece en San Juan  
la Costa, provincia de Osorno.

**VÍCTOR LLANQUILEF EMPUJA EL BOTE EBRIO  
AL RÍO DE LAS CANOAS**

Un coipo nada en el sol  
y tú te recoges en el agua, silencioso.  
Son tus orillas el berro y el junco,  
y la ancha sombra de los sauces  
el destino de tu sombra bajo el agua.  
Un pez alza la luz sobre el remanso.  
El destello es tu espíritu  
que se hunde en lo profundo  
nuevamente.

## VICENTE TREUQUIL CONTEMPLA LA PRIMERA LUZ EN ISLA HUAPI

Cuando yo era niño me soñé con una viejecita. Me dio de comer una sopa de legumbres en un platito de palo. Y lo comí. Le conté a mi padre lo que había soñado y él me dijo: “Oh, vas a tener larga vida, hombre, vas a morir viejo”. Los antiguos tenían su cierto anuncio y su cierta sabiduría. Y eso es verdad porque yo voy para los ochenta años y mi padre murió a los ochenta y uno.

A mis padres los he soñado y están como siempre eran nomás. Los he visto, pero no he conversado con ellos. Me han llamado. Me vendrá cerca la recogida, ya pronto me he de ir hacia arriba, tal vez.

El muerto persigue a los hijos, dicen, para llevárselo. Cuando un muerto pide de comer y se le da, es malo, anuncia la muerte de un hijo o de alguna familia.

Me he soñado con mi madre, la muerte me viene cerca. No le tengo miedo, es sólo mi destino. Nadie muere antes de la hora. Cuando muera sufrirán mis hijos chicos, porque el padre, como sea, es el puntal de su casa. Mi padre me dejó la pura tierra, todo lo que hoy aquí se ve fue hecho por mis manos.

Todo el mundo le prende velas a los muertos. Como dice la palabra de Dios, el muerto le prende velas a los muertos, porque Él nos comparó a todos con los muertos. Los muertos sepultan a los muertos, así dice la palabra de Dios, y les encienden velas para que ellos no anden a oscuras en el más allá.

Ahora estoy en la parte del día cuando la isla desaparece. La lluvia del amanecer trae nubes de mariposas blancas y rojizas. Flores de manzano parecen, pero son los muertos antiguos que buscan su lugar en este mundo.

## LUCHO LLANQUILEF ENVÍA SU ÚLTIMA CARTA DESDE EL RÍO DE LA GREDA

Sobrino: tú sabes que me llamo y no me llamo Luis Llanquilef. ¿Cuál es mi nombre ahora sobre el agua brusca del invierno? Aún no muero, sobrino, aunque me lleven en un bote hasta el suelo de Dios, al camposanto de la Misión de Quilacahuín. Me han puesto una sábana de Verónica, mi hija, en la cara y así voy, tapado y tieso, remontando el río en un ataúd de pino. “Molino Aubel/Molino Osorno” dice la escritura en la mortaja de sacos harineros, blanqueada y endurecida con almidón y viento. Mis nietos fueron los únicos que no me lloraron: cantaron junto a Cristian las canciones más alegres de Los Reales del Valle en mi pobre velorio. Te digo, sobrino, que si quieres te puedes llevar esa foto donde salgo vestido de marinero en una plaza de Punta Arenas. A lo mejor la puedes poner en tu libro, ese que escribes en el norte, allá en el Gran Santiago. Poco queda de mí en esa foto. Tiene más de cincuenta años y con ella en el bolsillo corrí y crecí por estos arenosos campos. Fui pescador y lobero, sobrino, en aquellos años mozos, fui aquel que enamoraba a las niñas en los tupidos quilantales. Saltaba los cercados con mi pierna coja, mi “pata de cumbia”, buscando el amor de las muchachas y las señoras, alumbradas como estaban por la luna en los sembrados de arvejas y maíz. Caminé por las ciudades, sobrino, como tú caminas ahora, el sombrero al ojo, los zapatos con hebillas y un terno de casimir azul comprado en la tienda *Embajadores*. Y sí, gasté la tierra de mis padres en bares y burdeles y pagué con gallinas y corderos la entrada al cine muchas veces. Y así vi *Los 7 magníficos*, *La muerte tenía un precio* y *Por un puñado de dólares*. Yo fui el jovencito de la película, sobrino, a pesar de mi cojera, a pesar del brillo oscuro de mi piel. Bailé durante años en las boites y en las quintas de recreo de Osorno, de La Unión y Río Bueno. Hasta que se me acabó la cuerda, hasta que los animales y las aves desaparecieron y me llegó de golpe la vejez. Entonces volví a tomar el azadón y a contemplar el río azotado por la lluvia. Volví a buscar callampas en la vega, a pescar carpas y truchas y a sembrar papas en la huerta abandonada. Pero seguí escuchando música a todo volumen y bebiendo vino a media tarde bajo los maquis y los álamos. El agua verde del río temblaba con los cantos de mi juventud, así como ahora tiembla mi memoria camino al cementerio. Pero aún no muero, sobrino, aún bailan mis palabras en las anchas copas de los aromos, mientras el cortejo avanza bajo el cielo que se abre y se ilumina para mí.



**GLADYS ANCALAF ENTREGA CUERPO Y ALMA  
AL TURBIO MAR DE LAS TOTORAS**

¿Cómo caminarás, Cuerpo del Mar,  
así de frágil  
hacia el sol tantas veces prometido?  
¿Quién te pedirá cantando  
que te vayas por fin  
en medio de la niebla  
y los círculos de fuego  
que bailan en los campos  
de la noche?  
Temuco crece hacia el oeste;  
tus hijos,  
¿hacia dónde crecerán?  
La piedra que te sostuvo  
se torna negra tierra ahora;  
la lluvia moja la espalda  
de tu madre que aún vive.  
Su cabello hubiera dado tu madre,  
su rostro de pequeño pájaro,  
el canto del chucao,  
su sueño,  
el fuego del invierno hubiera dado  
por verte sostener  
sus tibias manos  
en el momento sagrado de su muerte.  
Gritan ahora los guerreros Ancalaf  
en Ragnintuleufu.  
El viento de los ríos sentimos,  
pequeña hermana,  
la respiración de los árboles viejos.  
Vete ahora, pequeña hermana,  
vete en tu luz,  
descansa de nosotros.  
La vida aquí  
sin prisa seguirá;  
leeremos tus palabras, tus gestos,  
el atormentado mapuzungun  
de tu linaje.  
En la luna creciente quedará  
tu débil hálito,  
la blanca llama de tu espíritu  
que no cesa todavía  
de alumbrar.

(Villa Tromenlafquén, Temuco, junio del año 2008)

## JAIME MENDOZA COLLÍO SE PIERDE Y CANTA EN LOS BOSQUES INVISIBLES DE REQUÉM PILLÁN

¿De dónde viene el hilo de una larga mirada?  
¿Y el color de la muerte en las flores del mar?

Sí, he nacido oscuro como el escarabajo  
y oscuro moriré bajo la luz del sol.

Las máquinas terrestres me saludan apenas  
cuando busco en el barro afiebrado de mi padre.

Huesos que resuenan, lunas que circulan  
sobre niños huyendo de tábanos azules.

Ya pronto ordenaré a las islas existir,  
ya pronto partiré a la Tierra de Arriba.

Y diré al bravo río sea sueño en torrente,  
y a los rojos alerces que iluminen el aire.

Yo voy por un camino que sube hacia la cumbre,  
a bosques escondidos donde revivo y canto.

La muerte casi al alba arde en las cordilleras,  
la luz, como una herida, rompe el ventanal.

Jaime Mendoza Collío fue ultimado por la policía chilena el 12 de agosto del año 2009, cuando tenía 24 años de edad. Requém Pillán es la comunidad de origen de Mendoza Collío, ubicada a 84 kms. al noroeste de la ciudad de Temuco.

## ÜL DE CATRILEO

No entregaremos el cuerpo, no:  
esta es la muerte que nos dejan,  
las balas que cortaron al amanecer  
el río de Matías Catrileo  
en Vilcún.  
Pero el volcán Llaima arde por ti  
y la ceniza de tus ojos ocultos  
escribe en la nieve  
la rabia y el misterio  
de un pueblo ya sin bosques y sin armas,  
cercado por tanquetas y bombas lacrimógenas,  
sentado en el banquillo del Juzgado de Indios  
de la modernidad.  
Que vengan los barqueros de la noche  
volando sobre el agua  
y las muchachas azules  
que alivian con sus voces  
las heridas del guerrero.  
No entregaremos el cuerpo  
a la pericia del Juez,  
ni a las cámaras que nunca  
se sacian de muertos.  
No entregaremos el cuerpo, dicen  
los pumas emboscados de Vilcún,  
nosotros somos la tumba de Matías Catrileo,  
el pasto somos de sus manos sangradas,  
el río de justicia de sus padres,  
las hondas raíces de su luz  
en las tierras amarillas de Yeupeco.

Matías Catrileo Quezada, fue asesinado a quemarropa el 3 de enero del año 2008 en la localidad de Yeupeco, comuna de Vilcún, región de la Araucanía. El activista de 22 años, participaba de una toma pacífica de terreno cuando fue baleado por el carabinero Walter Ramírez, quien portaba una subametralladora UZI de 9 milímetros.

## CARTA DE LOS SUELOS

Abandoné mi casa /abandoné mi luz  
esa carcacha matutina  
que indicaba  
un camino a la belleza  
Oye tú /díjome la anciana/ chupa  
mi teta huilliche  
sorbe su sabor a piedra negra  
lame su fuego de huesos y pelambre  
Y yo lamí/ bebí/ sorbí/ mordí  
y luego me retiré a mis aposentos  
de la Gran Avenida  
Me tendí después sobre la bandera de Chile  
dejé caer mi nuca sobre la estrella iluminada  
y soñé despierto:  
Esto debo esto  
no debo comer  
esto es  
del Fondo Monetario Internacional:  
un camino a la belleza, hermanitos  
14.500 dólares per cápita  
y las cabezas rodaban como damascos  
y las hembras movían sus cuartos traseros  
en los bares y pubs de los aeropuertos sudamericanos  
sucuchos llenos de moscas  
y virus animistas  
tugurios de indios perfumados  
/asco tras asco/  
Lamí/ bebí/ sorbí/ mordí  
mientras pasaban momias climatizadas  
provenientes de la Bóveda Azul  
Eso / Eso  
/triple doble ve punto chinchorro punto ce ele/  
onda corta / onda larga  
satélites pastoreando el cosmos  
piedras talladas en Momostenango  
Vi no más al indígena  
buscar la fama / el orgullo buscar  
el bajo y velludo vientre de la gringa  
al poeta bilingüe persiguiendo a su exegeta  
a la cabra brichera  
filmada por el ojo de Cíclope  
de un hispano-danés-británico-francófono  
Las lenguas se tocan hermanitos  
y se revuelve sin cesar  
el gallinero altiplánico  
el gallinero amazónico  
la sangrienta pirámide mesoamericana

**EL SUCIO CORRAL DE LOS PROMAUCAES  
EN EL LONGO VALLE DEL MAPOCHO**



## EN LA RUKA DE DAVID

Largos años esperé por mi subsidio,  
hermanito,  
y el gobierno/padre nuestro/al fin me ha dado  
la casita que tanto soñé.  
Duro el piso es de tierra  
y de escombros,  
larga y verde ratonera en la techumbre  
/impermeable/  
hondo el fuego en el centro  
de mi gris ancianidad.

Los posters de mis bandas favoritas  
**RAMONES/THE CLASH/FISKALES AD HOK**

cuelgan ya tiznados de la tibia paja seca  
y mi honda originaria  
/el witruwe ancestral/  
aún me sirve para darles franca caza  
a vacas y avestruces  
en los fundos colindantes.

En mi ruka  
el tiempo mira hacia el oriente  
-mis canciones al sol de la montaña van-.  
Aquí cocino / canto / hablo  
y me emborracho,  
aquí aprendo /recitando / viejos trucos  
de los wingkas literatis  
y escribo / por encargo de la CAM/  
soñadas lyrics  
para el coro de las machis  
del futuro Nguillatún cordillerano.

Ya era hora de frenar mi lenta,  
inútil diáspora, hermano,  
mi eterno tour suicida  
por el ancho y sucio valle del Mapocho.  
/Ya era hora/

El "Byron Araucano" me llamaron  
los apóstatas,  
el Sid Vicius de la poesía mapuche  
-me dijeron-,  
el aedo de las junglas de cemento,  
otro fiel representante  
de la más grosera de las tribus  
catastradas por el INE.

Al final,  
de mis versos siempre hicieron  
/sin pudor ni parsimonia/  
una estrecha cueva de ladrones;  
mil lingüistas / reporteros / antropólogos  
me carnearon como jíbaros

el cráneo.  
Conocí el estrellato de los perros,  
hermanito,  
a las groupies de Ñuñoa / Plaza Italia / de La Chimba,  
inyectándose heroína y metafísica  
y esnifando en camerinos malolientes  
el polvillo adulterado del chamán.  
Es por eso  
que no estoy para tocatas  
ni tomas de terreno,  
hermanito,  
ya no más enfrentamientos ni careos  
con soplones y testigos  
alquilados por la turbia y secreta PDI.  
Guardo entonces mis banderas  
/FOYEWENU/COLO COLO/  
en arcanos barretines de Lumaco  
y La Pintana;  
guardo en tierra las clavas de los toquis  
y los Comblain oxidados  
de la última batalla general en La Frontera.  
Ya vendrán tiempos mejores,  
hermanito,  
para izar los sangrados estandartes  
en llanuras y montañas  
liberadas por los *pewma*  
de la Banca y la Escritura.  
Por ahora,  
ya sin broncas ni leyendas  
/ni tardíos editores/  
vuelvo a casa.  
Traduciendo mis poemas al spanglish,  
/al patois/  
y al sudado creole de las Antillas,  
vivo holgado de mis rentas  
/mis derechos/  
**MI LEGÍTIMO KIMUN/MI RAKIZUAM.**

## TESTIMONIO

seguiremos escribiendo sobre abuelas, Salazar,  
la mía por ejemplo trabajó 70 años  
en las fraguas alemanas  
y leyó los Himnos a la Noche  
en los kuchen de frambuesas y de nata  
y en la hiriente soda cáustica  
que blanqueaba los retretes hacendales.  
fue manceba de un navarro, carnicero y vagabundo  
y habló en che sungun sus lentas y augurales pesadillas;  
tuvo un hijo y fueron mil  
las descendencias de sus manos  
en las rocas, en las aguas cerriles  
de una torva vecindad.  
qué me dices, Salazar, cómo te explico  
sus albricias,  
la carne que ha comido, el bacín debajo de su cama.  
las abuelas, Salazar, son cosa seria,  
son cuchillos de hoja ancha que cortan nuestros días.  
mi abuela, por ejemplo, tuvo ollas y sartenes  
de fierro y de latón  
y un reloj que cobardes malandrines le robaron sin piedad  
una mañana.  
era de oro el relojito, Salazar, andaba a cuerda,  
con minutos brillantes y precisos, minutos de oro.  
hay que ser muy desalmado, muy carajo  
para ir y quitarle a una señora  
su única alegría;  
mas mi abuela abonó invernal las raíces de su huerto  
y quemó sin titubear un nido de queresas  
que colgaba cual racimo  
de las vigas de su casa;  
y mi abuela tuvo cáncer, Salazar, tuvo diabetes  
como todas las ancianas de este mundo y del otro,  
tuvo sueños, mil visiones donde ardían sapos y culebras  
y ciudades tiradas por caballos sobre el agua.  
sigue viva mi abuela, ya lo ves, y se mira  
cada noche en el espejo,  
sigue joven en la foto del cuarenta  
colgada en la pared de su ranchita.  
es ella y no es ella, claro está,  
con sus rulos de actriz hollywoodense,  
con sus labios pintados por el rouge  
de los blancos salones de belleza  
provincianos.  
qué hermosura perseguían las abuelas, dime tú,  
qué canciones cantaban para hinchar el corazón de sus amantes.  
las abuelas tienen carne agazapada, Salazar,  
epitelios ocultos nunca dados al placer,



una lengua en el fondo de la lengua  
que ahora todos les quieren afanar.  
el amor por los dialectos, dime tú,  
¿no se transa hoy por hoy  
cual divisa intangible en la bolsa de valores?  
las abuelas como momias de altiplano ante las cámaras  
parloteando en plano abierto  
los idiomas desterrados  
por la iglesia y la república;  
la parodia del canto en sus gargantas,  
el bolero ancestral acompañado por el son  
de un turístico kultrung.  
Nadie ve la cicatriz occidental en sus palabras,  
ni el apero de las siervas medievales  
que cargan como bueyes taciturnos a la tumba.  
Oh, abuelas del jardín y la cocina  
esperando en la mesa del pellejo  
un destello de ternura y de respeto  
en los ojos de sus hijos impostados.  
seguiremos escribiendo sobre abuelas, Salazar,  
sobre el tiempo detenido y pegoteado a sus enaguas,  
seguiremos sacudiendo sus memorias en alzheimer,  
sus orales epopeyas y canciones  
de locas jubiladas y pueriles.  
eso es todo lo que queda en el tintero, Salazar,  
y el relato de un país de capellanes y de huachos,  
de patronas coronadas por la muerte  
en las páginas sociales,  
de poetas y soldados que se dan de tarascones  
por piltrafas,  
mientras marcha hacia la tierra reducida  
-¡oh, visión inagotable!  
en silente fila india,  
la callampa población de los vencidos.

## CORRECCIONES.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Leasé.</i>
52	2	en los rios	<i>entre los rios</i>
56	9	tabardos italicinos	<i>tabarros italianos</i>
68	13	armada	<i>exército</i>
69	19	<i>Uthampu</i> las demas partes donde se halle esta voz.)	<i>Butalmapu</i> (y así en
76	11	poético	<i>patético</i>
87	5	<i>Maulen</i>	<i>Meulen</i>
97	13	clavar	<i>lavar</i>
113	25	<i>cari-lemn</i>	<i>cari-lemu</i>
153	11	Azaya	<i>Araya</i>
204	20	asaltó con poca	<i>asaltó con tan poca</i>
205	12	efectos	<i>afectos</i>
210	20	<i>Quipoe</i>	<i>Quipeo</i>
218	25	<i>Quipoe</i>	<i>Quipeo</i>
244	2	<i>Archigualá</i>	<i>Achiguala</i>
248	3	<i>Paillamachu</i> las demas partes donde se halle esta voz.)	<i>Paillamacu</i> (y así en
290	11	<i>Lauquemapu</i>	<i>Lauquenmapu</i>
306	21	respectables	<i>respetables</i>
316	31	arrastra	<i>arrastra</i>
318	13	<i>Flainhausen</i>	<i>Hainhausen</i>
322	8	ú mortífera	<i>ó mortífera</i>
324	24	conferta, qua	<i>consertá, quâ</i>
336	2	<i>lùmülmën</i>	<i>lumlumën</i>
344	13	<i>Eluchelu</i>	<i>Eluquelu</i>
352	29	lo hacen	<i>lo hace</i>
362	16	<i>vivën</i>	<i>civën</i>
372	30	transponerse	<i>transponer</i>
375	7	burla	<i>burlar</i>
346	26	yo niego	<i>no niego</i>

## NOTAS SOBRE ALGUNOS POEMAS Y SUS FUENTES

Los collags son expresiones orales estéticas veliches de la isla de Chiloé recopiladas por Elías Necul, nativo de la isla de Caguach, en 1887. Dichos collags fueron publicados en 1911 por el investigador y militar Alejandro Cañas Pinochet en dialecto veliche y en castellano. El collag aquí incorporado fue facilitado por la poeta Maribel Mora Curriao, quien lo transcribió desde los manuscritos del lingüista Rodolfo Lenz que se conservan en la Biblioteca Nacional de Chile.

Tanto la fotografía que acompaña el collag de Elías Necul, como los textos y las fotos que componen los “Cuatro Cantos Funerarios” fueron extraídos de una serie de publicaciones del Grupo Universitario en Investigación en Antropología Social (GUIAS) de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Los libros son los siguientes: *Identificación y restitución: “Colecciones” de restos humanos en el Museo de La Plata* (2008); *Fueguinos en el Museo de La Plata: 112 años de ignominia* (2009); e *“Iconografía”: Los prisioneros de la Campaña del Desierto, de la isla Martín García al Museo de La Plata, 1886* (2009).

Los versos que componen los poema “Sermón en lengua de Chile” y “Preguntas del misionero”, constituyen la recreación lírica de frases que aparecen en el libro *Sermón en lengua de Chile, de los misterios de nuestra Santa Fe Católica, para predicarla a los indios infieles del Reyno de Chile, dividido en nueve pequeñas partes, acomodados a su capacidad* (Valladolid, 1621), y cuyo autor es el sacerdote jesuita Luis de Valdivia.

La prosa que compone el texto “Plática sobre la muerte y el infierno” pertenece al volumen titulado *Confesionario por preguntas y pláticas doctrinales en castellano y araucano. Según el manuscrito inédito del misionero franciscano fray Antonio Hernández Calzada (1843), con notas biográficas por el R.P fray Antonio Pavez. Publicado por Rodolfo R. Schuller (Santiago, 1907).*

El texto “Mariposa de sus rayos...” es un aria compuesta por José Orejón y Aparicio, compositor barroco nacido en Perú a principios del siglo XVIII.

El poema “Dictado en sombras” es la recreación versificada del testamento de una indígena llamada Inés, incluido en el libro *Testamento de “indios” en Chile colonial*, del historiador Julio Retamal Ávila, volumen publicado por Ediciones Universidad Andrés Bello el año 2000.

El texto “Correcciones” fue tomado del libro *Compendio de la historia civil del Reyno de Chile* (Madrid, 1788-1795) del abate Juan Ignacio Molina.

## KONUMPA/MEMORIA

Es este un libro en crecimiento arbóreo. Las hojas que hoy salen de las prensas esconden las páginas de otras voces y visiones que buscan un camino en la escritura y su reverso: el coro oral de las lenguas invisibles. Ningún poema termina en su última palabra; más bien con ella recién empieza a urdir la tupida trama de los eternos y a la vez cambiantes símbolos íntimos y colectivos. Y ese trabajo no tiene descanso ni final.

Un libro, sobre todo un libro mestizo -y éste, por cierto, lo es- le debe a cada santo una vela, a cada tótem un rito, a cada antepasado una costumbre, una opaca, pero persistente moral. Aquí el lenguaje y la memoria son tributarios, como siempre, de congéneres vivos y congéneres muertos. Paso, por eso, lista a quienes me acompañaron en este tramo del viaje:

Sergio Mansilla Torres, Naín Nómez, Roberta Bacic, Elvira Hernández, Verónica Zóndek, Sergio Parra, Paulo Slachevsky, Gilberto Martínez Huala, Sarita Kramm, Leonardo Sanhueza, Raúl Zurita, Gonzalo Rojas (Q.E.P.D.), Bernardo Colipán, César Millahueique, Eduardo Rapimán, Mario Meléndez, Francisco Véjar, Jorge Velásquez, Yanko González, Paulo Huirimilla, Clem McCartney, Elisa Loncón, Rodrigo Rojas Bollo, Andrés Braithwaite, María Eugenia Góngora, Alicia Salomone, Daniel Borzutzky, Marcial Colín, Grínor Rojo, Enrique Foffani, Marisa Negri, James Park, Susan Foote, José María Memet, Leonardo Lobos, Luis Ernesto Cárcamo Huechante, Guillermo Valenzuela, Camilo Brodsky, Soledad Fariña, Damaris Calderón, Julio Carrasco, Cecilia Vicuña, Antonio Melis, Hugo Carrasco, Constantino Contreras, Juan Manuel Fierro, Gerardo Quezada, Raúl Mansilla, Oscar Saavedra, Roxana Miranda Rupailaf, José Osorio, Miguel Ángel López-Hernandez, Miguel Cocom Pech, José Luis Ayala, Ángel Valdebenito, Mabel García, Vicente Bernaschina, Adriana Razquín, Felipe Aranda, Martín Quintana, Javier Alejandro Soto Cárdenas, Amalia Andaur Huechante, Sergio Muñoz, Waldo Llanquilef, Eva Andaur Huechante, Egor Mardones, Manuela Colipe (Q.E.P.D), Elsa Curriao Colipe, Sarita Curriao Colipe, Manuel Curriao, Patricio Pizarro y grupo Killa Antay.

A ellas y ellos y a quienes la memoria oculta en su semilla: chaltu may. Gracias por la amistad y las palabras trenzadas en el nütram iluminado.



